



MORUENA ESTRÍNGANA

Serendipity

Supe que eras
a quien buscaba

OZIEL Y KELLY

Click
EDICIONES

4

Índice

SERENDIPITY (OZIEL Y KELLY) SUPE QUE ERAS A QUIEN BUSCABA PARTE IV

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18

Epílogo
Biografía
Bibliografía
Créditos
Click

¡Encuentra aquí tu próxima lectura!

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre
una
nueva forma de disfrutar de la lectura

**¡Regístrate y accede a contenidos
exclusivos!**

Primeros capítulos

Fragmentos de próximas publicaciones

Clubs de lectura con los autores

Concursos, sorteos y promociones

Participa en presentaciones de libros

PlanetadeLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro

y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

Moruená Estríngana
Supe que eras a quien buscaba



SERENDIPITY (OZIEL Y KELLY)

SUPE QUE ERAS A QUIEN BUSCABA

PARTE IV

CAPÍTULO 1



KELLY

Salgo del ascensor y sin querer mi vista se va al piso de Oziel. Hace dos semanas que no lo veo. Precisamente desde nuestro beso y su petición..., petición que negó entre risas, diciendo que era una broma, antes de irse.

Aunque dijo eso, una parte de mí sigue anclada en ese momento, tras descubrir que besarlo era mucho mejor de lo que esperaba y que, sin yo quererlo, me olvidé de todo, hasta de que lo estaba besando para joder a mi ex.

Oziel logró eclipsarlo todo.

Se fue al día siguiente a casa de su abuela para preparar todo lo de la boda, ya que hay un parón en los partidos; al parecer el director de la federación de fútbol entre universidades ha dimitido y, mientras buscan a otro que lo sustituya, no hay partidos. Tampoco entrenamientos obligatorios.

Mi prima y Trini tampoco están jugando y Olimpia ha aprovechado ese tiempo libre para irse a trabajar con su padre y aprender el oficio desde dentro.

Yo, por mi parte, sigo igual que siempre.

O tal vez no del todo.

Tras marcharse Oziel, Matías vino a buscarme y, con lágrimas en los ojos, me dijo que sabía cómo hacerle daño.

Se alejó y lo sujeté; y por un segundo estuve tentada de decirle que lo perdonaba. Sobre todo cuando me abrazó y sentí que todo era como siempre..., pero ese fue el problema, el «como siempre» ya no era suficiente para mí. Me había dado cuenta de que quería más que sentir por alguien una atracción loca. Quería mucho más y con Matías no había más que eso.

Esa vez fui yo la que lloré y, aunque le dije que no iba a volver con él, juró que me recuperaría.

Todo esto ya empieza a cansarme y más ahora que sé que, aunque lo haya perdonado, ya no quiero estar a su lado.

No para de mandarme mensajes y de llamarme. Y yo me siento agobiada porque, por más que le digo que necesito tiempo para que podamos ser amigos de nuevo, él insiste en que lo hace para que me dé cuenta de que lo quiero como algo más.

Espero que el tiempo le haga aceptar que me perdió.

Escucho una puerta abrirse y esto me saca de mis cavilaciones.

Alzo la vista y mi mirada se entrelaza con los ojos azules de Oziel.

No era consciente de lo mucho que lo extrañaba hasta que, sin pensarlo, corro hacia él y lo abrazo.

Lo sorprende a él tanto como a mí. Lo noto temblar hasta que me corresponde y me abraza, enterrando su cabeza en mi pelo.

—No sabía que me echabas tanto de menos.

—Solo un poco.

—Vamos, que ahora, si te dijera de verdad esa chorrada de si quieres salir conmigo, lo mismo hasta me dices que sí. Si es que soy irresistible... —
Sonríe, pero yo no lo hago.

Me separo.

—¿Pasa algo? —me dice al ver que me alejo.

—No, nada..., bueno, sí —me vuelvo y le digo lo que pienso de su petición—: ¿Qué habría pasado si yo, tonta de mí, me hubiera colgado de ti y te hubiera dicho que sí? Yo te lo diré: te hubiera respondido que sí como una tonta y, al ser una broma, te habrías reído de mí. Así que puede que fuera para ti una gracia, pero no me gustan las bromas donde entran en juego los sentimientos de las personas.

Oziel me mira perplejo sin decir nada.

Aprovecho su silencio para irme; ya le he dicho lo que pensaba y ahora, al hacerlo en voz alta, pienso que tal vez lo he exagerado todo. O no. Ya no lo sé. Ver su cara de desconcierto me ha desarmado un poco.

Entro en mi casa y Trini me saluda, hasta que ve algo en mi cara que hace que sus palabras mueran en la boca y venga tras de mí.

—¿Se puede saber qué ha pasado? No tienes buena cara.

—No ha pasado nada, solo que Oziel ha vuelto.

—Ahora sí que me he perdido. ¿No te caía bien?

—Sí, genial, hasta que decidió ir de gracioso por la vida después de que yo le besara.

—¿Le besaste?!

—Sí, pero para joder a Matías... —Me siento en mi cama—. Visto así, yo soy peor que él...

—¿Puedes hacer el favor de contármelo todo? Ando algo perdida.

Lo hago y mi prima abre la boca sorprendida hasta que le cuento por qué besé a Oziel y lo que le acabo de decir.

—Deberías decirle el motivo de aquel beso que le diste.

—Oziel se besa hasta con las farolas si va borracho —mi prima se ríe; es una anécdota que nos contó el rubio una noche—, así que dudo que le importe un beso más o menos —abre la boca claramente para protestar y la corto alzando la mano—, pero sí lo haré.

Tocan al timbre y Trini empieza a irse hacia la puerta.

—Me alegro. Ahora voy a ver quién es, lo mismo es el chico de mis sueños con un ramo de rosas rojas para mí.

Mi prima alza las cejas y se va corriendo hacia la puerta.

La verdad es que me da un poco de pena. La mayoría de los chicos que le atraen pasan de ella porque la ven demasiado mujer para ellos. Es alta, preciosa, exuberante y con las ideas muy claras de lo que quiere y lo que no. Y eso suele asustar a los chicos que a ella le «ponen», como dice. Es porque a Trini lo que más le gusta de un tío es que la seduzca con su inteligencia. Se fija en los chicos que se pasan más tiempo metidos entre libros que de fiestas. Y, cuando se acerca a ellos, la mayoría de las veces creen que mi prima solo quiere jugar con ellos o que no pueden estar a la altura de, como mucha gente la denomina, una «mujerona» como ella.

Es triste que alguien no te pueda gustar solo por la etiqueta que la sociedad te ha puesto.

Ojalá aparezca un día alguien que prefiera conocerla antes de alejarla de él por miedo a que mi prima eclipse su mundo.

—Está en su cuarto y yo voy a encerrarme en el mío, donde no se escucha nada de lo que habléis.

—Bien.

Me sorprende oír a Oziel. Me vuelvo hacia la puerta justo cuando entra por ella.

—Os dejo —dice mi prima, y por su mirada sé que quiere que le cuente qué hace aquí nuestro vecino.

—¿Qué quieres?... Bueno, da igual, antes de que digas nada, quiero pedirte perdón.

—¿Por pensar lo peor de mí?

—No...

Oziel medio sonrío y se sienta en mi cama. Yo lo hago en la silla del escritorio.

—No tuvo gracia bromear con eso y sigo pensando lo mismo. —Asiente—. Te quiero pedir perdón por besarte para joder a Matías.

Oziel se queda paralizado, luego emite una triste sonrisa y se levanta. Que lo haga me preocupa.

—Entiendo, solo me usaste, y supongo que eso es mejor que gastar una broma sobre salir o no con alguien. —Aparto la mirada porque dicho así parezco una persona horrible—. No te preocupes, no es la primera vez que alguien me besa solo por eso.

Ahora sí me siento realmente mal.

—Oziel...

—No, tranquila, estoy acostumbrado. Y, aunque esto que te voy a decir me haga quedar como un idiota, te lo quiero decir pese a todo, porque no quiero que pienses de mí algo que no es cierto.

Lo miro desconcertada. Oziel no me sostiene la mirada.

—Soy muchas cosas, pero nunca jugaría con los sentimientos de alguien. Ni me reiría de ellos... —Abro la boca para discrepar por lo que vi hace un tiempo y debe de haberlo adivinado, porque me hace callar alzando la mano—. Esa chica que me dijo «te quiero» no sabía nada de mí; tú, sí, y aunque dudo que me quieras o te enamores de mí, si lo hicieras, no me podría burlar, porque para bien o para mal sabes mis defectos, y son muchos..., lo que haría que no entendiera por qué te puedo gustar yo... —Se pasa la mano por el pelo, despeinándose.

—Ozi...

—Lo que quiero decir es que no te lo dije de mentira —me suelta—. Por extraño que parezca, yo quería en ese momento empezar algo contigo. Ver si ese chispazo que sentía al besarnos podía dar paso a algo más... Y, porque soy un tonto que no sabe hacer las cosas bien, te dije esa chorrada infantil... Yo, que antes de preguntar el nombre de una tía le quitaba el sujetador... Creo que esto no me favorece...

Me acerco a él y cojo sus manos antes de que se enrede más el pelo. Parece nervioso.

—Olvídate de todo, ¿vale? Solo quería que supieras que dije que era broma porque vi en tus ojos que solo yo estaba poseído por esa locura y

reulé. No porque me quisiera reír de ti. Nunca lo haría.

Y tras decir esto se marcha.

No reacciono porque no sé qué hacer ante esta confesión. No la esperaba y, ahora que sé la verdad, no sé cómo asimilar esta información ni qué paso dar.

CAPÍTULO 2



OZIEL

Entro en mi casa pensando que soy el mayor pardillo de la historia. Debería haberme callado, haber dejado las cosas como estaban, que ella pensara lo peor de mí... Algo que no podía hacer. Para bien o para mal, esto es lo que hay.

Ahora, seguramente, cuando nos veamos la amistad que hay entre los dos se perderá.

O me dirá que lo siente mucho, pero que sigue enamorada de su ex, aunque no hayan vuelto. Algo que desde mi punto de vista es cuestión de tiempo.

Ya no puedo borrar lo que le he dicho; solo me queda esperar qué sucederá ahora.

—Hola... otra vez. ¿Pasa algo?

Miro a Neill y no me extraña que me diga esto. He salido de casa a dar una vuelta, me he encontrado a Kelly y he entrado de nuevo, para dar vueltas pero en mi cuarto. He salido y ahora estoy aquí de nuevo; es normal que mi amigo me mire sin comprender nada.

—No, para nada, me voy a tomar algo.

—Me voy contigo, a menos que decidas volver a casa cinco minutos después —me lo dice con una sonrisilla que no me gusta.

—Qué gracioso.

Nos vamos al bar donde se reúnen nuestros compañeros de equipo. Hay varios y todos saben ya la noticia de que hay un nuevo presidente y por tanto los partidos se reanudan; y lo peor, que habrá que jugar entre semana dos partidos por el tiempo perdido.

Lo importante es que seguimos jugando partidos y la competición está abierta.

Ahora mismo me atrae mucho la idea de viajar para jugar o estar lejos de aquí.

—Anda, si has decidido volver —me pica Levi.

Nos saludamos con un abrazo de esos que parecen más una competición de palmadas en la espalda a ver quién golpea más fuerte al otro.

—Ya tengo todo listo para la boda de mi abuela y el entrenador me llamó para decirme que volvían los entrenamientos.

—¿De verdad que te fuiste solo por eso? —indaga mi amigo Levi.

—Claro, y para perderos un poco de vista —lo pico.

Me mira dejando claro que no me cree, pero me da igual; por hoy ya me he desnudado emocionalmente ante alguien. Paso de hacerlo dos veces.

Pedimos unas cervezas sin alcohol y nos vamos hacia la mesa de billar. Cerca de ella está Lilit, que me saluda con un guiño.

—Hola, desaparecido.

—¿Me echabas de menos? —le respondo.

—En tus sueños.

Se ríe y se va con sus otras amigas animadoras. A algunas las conozco, a otras no..., y con algunas me he acostado.

Seguro que Kelly sabe con quiénes gracias a que su ex le ponía al día de mis relaciones. ¿De verdad esperaba que me dijera que sí? No, por eso me he ido, porque no soy tan tonto como para pensar que existía una oportunidad de que me aceptara.

Me bebo la cerveza de un trago y odio que no tenga alcohol.

Tras dos cervezas igual de insípidas me veo tentado de hacer el capullo con los estudiantes que están apostando a ver quién aguanta más chupitos. Neill debe de haber leído mis intenciones, porque me mira dejando claro que si lo hago acabaré fatal y mañana no estaré bien para entrenar. Tiene razón, claro que la tiene; solo quiero olvidarme un poco de lo desnudo que me siento ahora mismo.

No me gusta exponer mis sentimientos, no me gusta nada de nada.

Cansado de la fiesta, me voy de los primeros. Se me acerca alguna que otra chica al salir, pero, como hago últimamente, las ignoro. Ahora quiero estar solo.

§§§§§§*

Veo a Kelly en clase a primera hora. Está sentada al final y la saludo como diciendo: «Hola, he aquí un pringado».

Me sonrío y sigue hablando con una compañera que no para de preguntarle cosas.

Está preciosa, como siempre, y seguramente si le dijera cómo la veo acabaría diciendo alguna chorrada que poco tendría de piropo y mucho de insulto. No sé cómo lo hago con ella para parecer tan verde en esto. A mí, que me salían los piropos casi sin pensar.

Tal vez porque antes no eran ciertos y ahora sí.

Es fácil adular cuando no sientes nada, cuando una palabra no es la diferencia entre que la persona que te gusta te sonría o pase de ti.

La clase termina y me entretengo apuntando unas cosas mientras mis compañeros salen. Alguien apoya sus manos en mi mesa.

—¿Tienes entrenamiento esta tarde?

Alzo la vista y me encuentro con los ojos aguamarina de Kelly.

Me sonrío y yo rezo para que lo siguiente que salga por mi boca no sea alguna tontería.

—Sí, esta tarde tenemos un entrenamiento de dos horas y va a ser así hasta el siguiente partido.

—Ah, era por quedar para estudiar.

—Si quieres, cuando acabe me paso por tu casa.

—Bien. Nos vemos luego. Que no te machaquen mucho en el entrenamiento.

—Tranquila, me gusta machacármela..., digo, que me machaquen..., no, joder. Que soy un tío duro y no me importa...

—Te he entendido, y seguro que también te gusta hacer lo primero. —Me saca la lengua y se marcha.

Miro a mi alrededor al escuchar algunas risas.

—¿Qué pasa? ¿Que soy el primero que no sabe hablar delante de una tía buena? —digo cuando Kelly ya no puede escucharme.

§§§§§§§§*

—¡Oziel! ¡¡Como vuelvas a perder un balón, te hago chupar banquillo!!

Miro a mi entrenador y asiento. Tiene razón, estoy verde, y mira que nos dijo que más nos valía entrenar. Paró los entrenamientos porque todos los

equipos lo iban a hacer al no estar claro qué iba a pasar con la presidencia. Y porque esperaban que adelantáramos en los estudios para la paliza que nos meterían cuando decidieran jugar tantos partidos seguidos.

He entrenado..., pero pensando en otras cosas.

Por eso me aplico, para no pasar al equipo suplente. Me ha costado mucho ser titular. No quiero perder lo que tengo.

Acabo el entrenamiento hecho un asco. Estoy agotado. Me ducho junto a mis compañeros y casi me quedo dormido bajo el chorro de la ducha.

Llego a casa junto con Levi y Neill. Ninguno ha dicho nada en todo el camino de vuelta. No podemos ni hablar. Pese a eso, voy a casa de Kelly para estudiar con ella, aunque dudo que hoy pueda serle de mucha ayuda.

Toco al timbre y me abre Trini, que también tiene pinta de estar agotada. Me consta que antes de nosotros ellas también tuvieron un duro entrenamiento.

—Dime que os ha dado una paliza y así me sentiré un poco mejor.

—Nos ha destrozado.

—Genial. Si buscas a mi prima, está en su cuarto.

Asiento y voy hacia la habitación de Kelly.

Toco a la puerta y paso cuando me lo dice. Está frente a su escritorio y parece descansada en comparación conmigo. Me siento en la cama y cojo los apuntes del trabajo que tenemos en común.

—¿Qué tal el entrenamiento?

—Agotador.

—Si quieres dejamos esto para otro día.

—No, estoy genial, cuéntame qué llevas.

Kelly empieza a hablar y yo juro que hago lo posible por prestarle atención; el problema es que estoy tan cansado que creo que hasta llego a dormirme con los ojos abiertos, si es que eso es posible.

Por eso, cuando Kelly me mira sonrojada y espera una respuesta, intento adivinar qué narices ha dicho para que se encuentre en ese estado.

—Perdona, no he escuchado bien.

—Que no puedo dejar de pensar en lo que me dijiste la otra noche...

Me tiro en la cama.

—Olvidalo, ya suficiente tengo con recordarlo yo. —Se sube a la cama y su cara aparece en mi campo de visión.

—No puedo...

—Genial.

—No puedo porque quiero intentarlo.

Me incorporo en la cama creyendo que no lo he escuchado bien. Debo de estar dormido y esto es uno de mis sueños. No puede ser cierto.

—¿Quieres intentar salir conmigo y ver si somos compatibles para ser novios y tal vez un día casarnos y tener niños preciosos como yo? —bromeo un poco con lo último.

Seguro que ahora me dirá que está de coña.

—Dicho así asusta. Solo he dicho de intentarlo. Ver si podemos llegar a algo más...

—Quieres salir conmigo. —Asiente, me pellizco y duele. Sonríe—. Estoy despierto.

Sonríe.

—Sí. ¿Qué te parece?

¿De verdad me pregunta que qué me parece? Me parece que, si no es un sueño, al fin uno de los que he tenido se ha cumplido.

CAPÍTULO 3



KELLY

Me siento como una adolescente.

No recuerdo la última vez que un chico me dijo si quería salir con él. Tengo veinte años y Oziel casi veintitrés; esto parece pasado de moda para nosotros dos y sin embargo nos miramos con la inocencia de un par de niños que saben muy poco de la vida y mucho de lo que quieren o esperan de ella.

Desde que Oziel se confesó no he parado de darle vueltas a lo que me dijo, sabiendo que, aunque él lo dejó pasar, yo no podía. Yo quería responderle y lo más sorprendente es que me moría por decirle que sí, por dar una oportunidad a lo que pueda haber entre los dos.

Tal vez la clave esté en que solo vamos a ver qué pasa y eso me tranquiliza, porque es ir poco a poco.

No sé qué siento por él. Si solo me atrae o me gusta para algo más.

Sea como sea, quiero descubrirlo y ver adónde lleva esta locura.

—Me parece bien —me dice cortado, y eso es algo que me encanta de él.

Porque tras su confesión he empezado a entender que a mi lado no sabe ser un donjuán, y me gusta no ser una más para él. Me gusta ser especial, aunque eso signifique que lo intimidó.

Es reconfortante ver a este adonis de pelo rubio y ojos azules tímido ante mí. Me hace sentir hermosa y deseable, algo que hacía tiempo que no ocurría.

Desde que lo dejé con Matías he pasado por muchas fases; una de ellas fue creer que si lo nuestro salió mal era porque yo no era lo suficientemente bonita. La superé, pero siempre queda algo.

Me muerdo el labio y sigue con su mirada mis movimientos.

—Pienso que cuando se entere tu padre te va a desheredar.

—No seas tonto. No eres tan malo como yerno —lo pico.

—Claro que sí. Si yo tuviera una hija me gustaría que estuviera lejos de los chicos como yo.

—Ozi..., que te hayas acostado con muchas tías y no te hayas enamorado no te hace una mala persona. Has hecho lo que has querido, pero es peor el que solo está con una y la hiere que el que no promete nada y vive su vida sin hacer daño a los demás.

—Visto así..., algo bueno tendré si decides aceptarme... Reconoce que es por lo bueno que estoy —dice pasando sus manos por mi cintura.

Me aparto.

—Estás muy bueno, sí, pero no hemos tenido ni una cita y no soy de las que se besan en la primera.

—Eres de las que se besan antes de empezar a salir —me pica.

—Sí... Por eso quiero hacerlo todo bien. Como si fuéramos unos adolescentes.

—Yo de joven me mataba a pajas —dice a lo bruto. Agrando los ojos—. Qué quieres, tenía las hormonas revolucionadas. Aunque, como últimamente. No recuerdo la última vez que estuve con una chica.

—A ver si cuando nos acostemos me vas a desarmar —bromeo.

—Es posible. —Sonríe de medio lado. Se acerca y me da un beso cerca de los labios que me sabe a poco—. Nos vemos mañana en clase.

Me quedo desconcertada porque se vaya así, sin más. Empiezo a entender que Oziel, cuando quiere algo, no sabe cómo decirlo. Hoy, una vez más, he visto en él a un niño que mira con miedo lo que anhela.

La puerta se abre y entra mi prima justo cuando escucho cerrarse la de la calle.

—No me puedo creer que se haya ido sin liarse contigo y quitarte toda la ropa.

—Le pedí ir despacio... —Me mira alzando las cejas—. Vale, yo también esperaba que no me hiciera caso, pero ¿sabes qué te digo? Que me gusta hacerlo así. Siento una emoción que hace tiempo que no sentía por nada ni nadie.

—Me alegro mucho, a ver qué sale de todo esto.

—Y, por cierto, eres una cotilla.

—Eso no te lo pienso negar.

Mi prima regresa a su cuarto. Me siento en la cama y sonrío.

Estoy ilusionada y siento algo parecido a las mariposas en mi tripa. Esto de ir lento tiene su encanto. Aunque me muero por liarme en condiciones con Oziel, para qué lo voy a negar.

Mi primer novio fue cuando casi tenía dieciocho años y, tras liarnos varias veces, dimos por hecho que estábamos juntos. Ninguno le pidió salir al otro, pero los dos propusimos dejarlo casi a la vez.

Con Matías fue algo por el estilo.

Nos acostamos un par de veces y a la tercera ya éramos novios. Tal vez por eso ni sabíamos qué día celebrar los meses. No sabíamos si era desde el primer beso, o desde que acepté irme con él a su coche...

Con Oziel no tendré esa duda.

Cojo un calendario que tengo para las notas y señalo la fecha de hoy. Me siento como una niña. Y ese quizá sea el encanto de todo esto. Que con Oziel todo es posible, hasta volver a las ilusiones que una tenía en su infancia.

CAPÍTULO 4



KELLY

—¿Cómo es eso de que estás saliendo con Oziel? ¿Y cuándo pensabas decírmelo?

—Empezamos anoche y te estoy llamando ahora que son las ocho de la mañana para contártelo —le respondo a Debbie.

—Ya, sí..., pero anoche debí de ser la primera en saberlo, o la segunda, si tenemos en cuenta que vives con tu prima. Has tardado mucho.

—Eres la segunda. No he hablado con nadie después de Trini.

—Vale, eso está mejor —pega un grito—: ¡¡No me puedo creer que estés con Oziel!! No pegáis nada... y tal vez por eso os salga genial. Oziel, cuando deja de lado su parte prepotente y de ligón de playa, es un gran tío.

—Ya, ojalá deje esa parte a un lado pronto. Si no, dudo que pueda confiar en él...

—¿Son dudas eso que noto en tu voz?

—No, pero anoche estaba feliz como una adolescente, hasta que me di cuenta de a quién le había aceptado una cita... Oziel liga hasta con las mujeres que podrían ser sus abuelas.

—Ya, tienes que confiar en él, y para eso necesitas tiempo. A ver qué pasa. De momento solo has aceptado probar a ver qué tal funcionáis como pareja. El resto ya se verá.

—Sí. —Delante de mí aparecen un café y un donut de chocolate que dice: «cómeme».

—Un delicioso desayuno para la chica más..., para mi..., para ti.

—¿En serio Oziel, el chico que dice piropos hasta a una fregona, te ha dicho eso? —Debbie se ríe al teléfono y le cuelgo.

Me vuelvo hacia Oziel, el chico que sabe decir piropos a todas menos a mí.

—¿Te parezco atractiva? —Me mira dudoso, sonrío y asiente. Se sonroja.

¿Oziel se sonroja?

—Entonces te parezco un poco guapa.

—¿A dónde quieres llegar?

—¿A que lo más bonito que me has dicho ha sido hola?

—Ummm, ya... —Me tiende el café y el donut y los cojo—. No sé ser contigo como lo era con el resto —me confiesa. Parece perdido, como si decirme la verdad lo desnudara hasta dejarlo vulnerable.

—Si te soy sincera, me gusta ser diferente. Y si esta es la versión de ti más sincera, más.

—Soy un cortado con la chica que me gusta. ¿Eso mola? A mi parecer es una mierda.

Acaricio su mejilla recién afeitada.

—Bueno, dejemos eso a un lado. ¿Vas a comer hoy? Vale, claro que vas a comer. —Se pasa la mano por el pelo. Es adorable—. ¿Te apetece comer conmigo? Es el único rato que tengo libre antes de ir a entrenar y aun así no puedo prometerte que sea un rato muy largo.

—Me parece bien.

—Genial, te recojo en tu última clase.

Se marcha sin darme un beso. Voy hacia él y tiro de su mano, y soy yo la que se levanta y lo besa.

Sabe a café y a chocolate. Su sabor es intenso, atrayente, y me vuelve loca.

Acaricio con mi lengua sus labios. Se separa.

—Me encanta que me beses, pero tengo que ir a clase a poder ser sin el mástil alzado.

Lo miro sonrojada. Se ríe y se marcha. Me gusta tener este poder sobre él, de dejarlo casi sin palabras. Aunque, si soy sincera, me da miedo que para él solo sea una novedad y no la chica que de verdad le gusta.

Bueno, ya se verá. Nadie está hablando de amor eterno. Solo estamos probando.

OZIEL

—Menuda cara de tontito tienes.

—Que te den —le respondo a Levi cuando nos vemos en la cafetería en un cambio de clase.

—En verdad me gusta que lo intentes con alguien. Ya era hora.

—Hasta ahora nadie me ha importado.

—Aun así noto que te preocupa algo...

—Hacer más el idiota. A su lado no sé cómo decirle las cosas y acabo diciendo tonterías.

Recuerdo lo que le dije de mi mástil y me siento avergonzado. La verdad es que querría mandar las clases a la porra y perderme con ella en la primera clase vacía que encontrara. El problema es que eso lo he hecho muchas veces y no quiero que ella sea como el resto. Quiero hacerlo bien y eso me hace sentir torpe y bruto.

—Bueno, es normal. Siempre has estado rodeado de chicas que no te importaban y la cosa cambia cuando tienes miedo de hacer algo que te haga perder a quien sí te importa.

—No sé para qué me como la cabeza; cuanto más sepa de mí, más cerca estaré de perderla.

—No lo creo. Eres un gran tío y, si me aceptas un consejo, sé tú mismo. Para bien o para mal, que ella se enamore de ti, no de la versión de ti mismo que puedas crear para que a ella le guste.

Asiento. No tengo en la cabeza fingir algo que no soy, el problema es que lo que soy no me gusta.

Me cuesta enterarme de las clases y, para colmo, mi último profesor del día se enrolla hasta el punto de que al llegar la hora de salida sigue hablando, y ojo de quien quiera irse antes de tiempo, porque este es de los que, como no le prestes atención, te baja la nota. Por eso todos aguantamos sentados hasta que le da la real gana de dejarnos ir.

Salgo corriendo con mis cosas hacia la clase que le tocaba a Kelly. Me sé su horario de memoria. Al llegar no la veo. Saco mi móvil y veo una llamada suya y un mensaje:

Estoy en el bar El Rápido, voy pidiendo. Espero que te guste mi elección.

Voy hacia allí y la veo al fondo con la comida ya en la mesa. Me sonrío como solo ella sabe hacerlo y, joder, me quedo quieto, incapaz de saber qué decir o qué hacer. Me pregunto si este estado de idiotez me durará mucho.

—Sé que te tienes que ir a entrenar pronto y, como tardabas, decidí ir pidiendo... ¿Te molesta?

—No, al contrario, me gusta, y evitas que me quede sin comer. Y por lo que veo sabes lo que me gusta para comer.

—Más bien sé lo que comen los deportistas para un entrenamiento intensivo. Es lo que tiene vivir con dos jugadoras de fútbol.

—Gracias.

—No me las des, Ozi, lo hago encantada, y así disfruto de ti.

—Siento no poder tener más tiempo...

—No pasa nada, lo mismo hasta me paso por tus entrenamientos luego.

—Eso me gustaría mucho.

Me siento frente a ella y hablamos de las clases. Le cuento parte de la charla que hemos tenido solo porque hablando de mi carrera me siento cómodo.

Kelly me mira divertida al cabo de un rato. Me callo.

—¿Pasa algo? —le pregunto.

—No, pero me has contado lo mismo tres veces seguidas.

Kelly se levanta y aparta la mesa hasta sentarse sobre mis piernas. Noto como mi corazón se acelera, y aún más cuando alza su cálida mano y me acaricia la mejilla.

—Somos amigos ante todo, Oziel, puedes hablar conmigo de lo que quieras, pero no quiero que estar juntos signifique que controles lo que tienes que decirme.

—Contigo siempre me ha pasado —le confieso alzando la mano para enredar mis dedos en su pelo—. Llevo meses sin encontrar la palabra perfecta para describir lo mucho que me gustas.

Kelly sonrío con calidez.

—Di lo que pienses, aunque sea una palabra inventada que solo tú y yo entendamos.

—¿Qué te gusta de mí? Aparte de mi increíble atractivo y que en la cama soy un diez... ¿Ves?, hablo y solo digo chorradas.

—No me importa que las digas. —Me sonrío—. Y no, no fue tu atractivo ni saber que disfrutas del sexo lo que me atrajo de ti.

—Ahora sí que me dejas intrigado.

—Me gusta lo dulce que eres con tus abuelas. Eres cariñoso y atento. Un buen amigo de tus amigos y alguien que siempre está ahí.

—Demasiadas cosas ves en mí, Kell.

—Creo que ahí reside el problema, Oziel, que yo puedo ver todo esto en ti, pero tú no. Y si tú no lo haces... corremos el riesgo de que, si un día me

enamoro de ti y te lo digo, no me creas.

Noto tristeza en los ojos de Kelly y no puedo decirle que eso no pasará, porque sé que, si ahora me dijera que me quiere, una parte de mí se preguntaría por qué.

—¿Y qué puedo hacer?

—Ver todo lo bueno que hay en ti antes de que te diga «te quiero» y pienses que miento.

Asiento, pero no sé si seré capaz. Todas esas cosas buenas que ha dicho de mí no me parecen para tanto. Es raro que alguien vea algo más en mí que mi físico, y a la vez que me gusta me da miedo, porque yo creo que solo hay eso.

Kelly siempre querrá más y yo soy todo lo que ve.

CAPÍTULO 5



KELLY

Decido ir a ver los entrenamientos de Oziel. La comida, como ya me avisó Oziel, fue muy rápida. Se fue casi corriendo y no sé si por llegar el primero a su entrenamiento o porque no quiere besarme.

Cuando me besa siento que me desea, cuando me cuenta que le impongo me resulta adorable, pero una parte de mí teme que, si no siente esos deseos de estar a mi lado íntimamente, pueda ser porque le encanta cómo soy como persona, pero no le atraigo.

Y yo lo quiero todo en mi relación.

Porque cuando te enamoras o te pillas de alguien, para ti esa persona es la más deseable.

Así que, por esas dudas, tras estar estudiando en la biblioteca sin mucho éxito he decidido venir a verlo.

Oziel se percata de mi presencia y me guiña un ojo.

Noto como su sonrisa se acentúa. Es muy guapo, sobre todo cuando se olvida de lo que le rodea y es él mismo.

Me encanta esa felicidad inocente que brilla en sus ojos azules. También, por qué no decirlo, tiene un cuerpo de escándalo. Pero hace tiempo que sé que la belleza exterior es efímera si no cuidas lo de dentro.

Mi madre siempre ha sido y será, por lo que vi hace casi un año, una de las mujeres más hermosas que he visto. Y, sin embargo, es la mujer que más daño me ha hecho.

Matías también es muy guapo y cuando se fijó en mí lo primero que pensé fue que cómo alguien como él podía interesarse en mí. No lo conocía de nada, pero su exterior me hizo pensar que estaba en otra categoría solo porque yo, por mi pelo cobrizo y mis pecas, he estado siempre en el lado de los menos agraciados.

Tuve que romper con él y madurar para pensar de otro modo y esta vez preguntarme: «¿Cómo pude estar yo con alguien como él?».

Lo que le he dicho a Oziel es cierto. Temo enamorarme de él y que no me crea. Eso me inquieta más que el temor de por qué se ha fijado en mí.

—Hola. —Alzo la cabeza y veo a Lilit, la capitana de las animadoras, sentarse a mi lado.

—Hola. ¿Ya habéis terminado?

—No, pero les he dado un descanso. —Señala a sus compañeros; hoy la madre de Debbie parece no haber venido—. Me he enterado de que estás saliendo con Oziel.

—Sí, a ver a qué tal sale.

—Espero que no le hagas daño, ese chico ha sufrido demasiado. —Me mira seria. Le devuelvo la mirada.

—Yo también he sufrido, pero no me consideraré mala persona si tras varias citas descubro que no me gusta lo suficiente para seguir a su lado. Te puedo prometer que, si he empezado esto con él, es porque quiero que salga bien, porque quiero enamorarme de él. Pero no te puedo asegurar otra cosa.

Me aguanta la mirada hasta que asiente.

—Oziel me recuerda a mí —me dice—. Cuando tus padres pasan de ti, te paras a pensar qué tienes mal, y sin darte cuenta te autodestruyes o te crees que el amor no está hecho para ti.

—Mi madre no es una santa, pero hace años mi padre me enseñó a aceptar que yo tenía mucho amor para dar y que si ella hubiera querido se lo habría dado. Yo no hice nada malo, simplemente ella es una de esas personas que no tienen más amor que dar que a sí mismas.

—Tienes suerte de tener a tu padre.

—Y Oziel a sus abuelos. Me consta que le han dado todo el amor que necesitaba.

—Sí, los dos habéis tenido suerte. —Noto la tristeza pasar por sus ojos. Se levanta—. Me caes bien, espero que lo vuestro funcione y, para lo que necesites, aquí me tienes. Aunque para qué te voy a poder a ayudar yo...

Noto la soledad en su mirada.

—Siempre me puedes pasar recetas. Me encanta coleccionarlas y anotarlas en mi libreta.

—Es buena idea.

Lilit se aleja. Me sorprende que haya venido a dar la cara por su amigo o por su exrollo, ya que Oziel me confesó un día que se liaron hace tiempo. No

me da celos, porque lo que tuvieron ya es parte del pasado. Ahora solo veo a una chica que ha venido a pelear por su amigo. Y eso dice mucho de ella.

Me quedo hasta el final del entrenamiento. Mi prima y Olimpia también están y han jugado un partido con ellos. Todos mezclados, chicos con chicas. Por lo que sé, al principio separaban a los dos equipos, pero ahora entrenan juntos.

Me voy hacia los vestuarios a esperar a Oziel. Es de los primeros en salir.

Lo hace sonriente y sin dejar de mirarme. Al llegar a mi lado soy yo la que se alza para besarlo y, por cómo me sigue el beso, siento que es lo que deseaba.

—Haz todo lo que sientas —le digo entre sus labios— y di todo lo que piensas.

—Pienso muchas cosas y una de ellas es averiguar a qué sabe cada parte de tu cuerpo... Perdona, soy un bruto.

—Me encanta. No soy frágil y disfruto del sexo como tú, Oziel. Si algo no me gusta, ya te lo diré.

—Vale, porque ahora mismo pienso que estoy cansado de ser bueno y esperar tanto para estar contigo a solas. Me ha gustado mucho que vinieras... ¿Nos vamos a mi cuarto?

Me río por su nerviosismo. Asiento y nos vamos en su coche hacia su casa.

Llegamos a su habitación tras cientos de miradas de complicidad. Ambos sabemos que vamos a dejar a un lado el ir despacio, al menos en el ámbito sexual.

Oziel cierra la puerta y mi boca se cierne sobre la suya, ansiosa por sus besos.

No puedo dejar de tocarlo. De desear el contacto de su piel sobre la mía. Tiro de su ropa, él de la mía. Entre risas y sin poder dejar de besarnos, nos desnudamos casi por completo.

Noto sus manos acariciar el contorno de mis pechos y como estos, ya desnudos, se erizan por su contacto. Sigo sus caricias con mi vista y, cuando se acerca a mis pezones, contengo el aire y no lo expulso hasta que los toca.

Oziel sabe lo que hace. Ejerce sobre ellos la presión exacta para que mi placer aumente.

Llevo mis labios a sus pezones y los mimo con el mismo cuidado con que él lo hace. Noto, por cómo se paraliza, que no esperaba mi reacción. Tal vez

no le gusta...

—Sigue —me dice, alentándome.

Los lamo y los chupo hasta que se ponen duros en mi boca. Y hasta que él me levanta para ponerme sobre su mesa y hacer eso mismo con los míos.

Este juego es cosa de dos, un intercambio de conquistas.

Gimo sin acordarme de que tal vez no estemos solos. Ahora mismo me pueden decir que el edificio está ardiendo, que me da igual. De aquí no me pienso mover.

Oziel me lleva hasta la cama, termina de quitarme el resto de mi ropa y yo hago lo mismo con la suya.

Busca un preservativo en el cajón. Se lo quito de las manos. Y una vez más se sorprende cuando, antes de ponérselo, acaricio su erguido miembro. Lo miro a los ojos. Parece que tiene fiebre, a juzgar por el calor que desprenden sus pupilas. Están vidriosas y atentas a cada uno de mis movimientos. Lo mimo y sigo haciéndolo después de ponerle la protección.

Me mira desde arriba cuando me tiendo en su cama y lo invito a entrar en mí, abriendo las piernas. Sonríe y me besa con ternura antes de unirnos.

Entra poco a poco. Lo hace hasta adentrarse del todo y quedarse quieto, saboreando esta unión reservada a los amantes.

Soy la primera en moverme y, tras esto, él ya no necesita más invitación.

Entra y sale de mí sin poder dejar de acariciarme y de besarme.

Yo hago lo mismo. No soy capaz de apartar mis manos de su caliente cuerpo.

Estoy a punto de correrme y Oziel lo nota, pues intensifica las embestidas.

Juntos estallamos en un potente orgasmo que nos deja exhaustos y derrotados sobre la cama.

Dudo que sea capaz de moverme.

Dudo que pueda alguna vez olvidarme de esta noche a su lado.

CAPÍTULO 6



OZIEL

Acaricio la espalda de Kelly mientras pienso en lo que acaba de suceder aquí. Queda un poco moñas que lo diga, pero nunca he sentido con otra persona lo que ella me ha hecho sentir esta noche. Y es como si mis encuentros pasados en la cama hubieran quedado eclipsados por ella.

—Mi estrella.

—¿Cómo dices? —Se alza y me mira.

Está preciosa, sus ojos relucen y sus mejillas siguen sonrojadas. Me sonrío y entonces noto que lo comprende.

—Me gusta.

—Me alegro, y sobre todo que no te parezca cursi, estúpido...

—Es pastoso y todo eso..., pero me gusta. —Acaricia mis labios—. Me gusta cómo lo has dicho.

Sonrío, y espero que entienda lo que quiero decirle. Todas esas palabras que se me atascan en la garganta cuando estoy ante ella por miedo a quedar como un tonto o por no decirle mil frases vacías de esas que tantas veces dije y tan poco sentía.

—Por cierto —se sienta—, Lilit ha venido a amenazarme para que no te haga daño.

Sonríe con cariño.

—Lilit debería preocuparse más por ella misma y buscarse un buen tío.

—No puedo prometerte que no te haga daño..., porque si esto no funciona, no sé si te lastimaré al dejarlo... —me dice algo seria.

—Yo tampoco puedo prometerte algo así. Solo que el tiempo que estemos juntos me esforzaré en hacerte feliz. Así, aunque lo dejemos, al mirar atrás guardarás con cariño el tiempo que fuimos pareja.

Se acerca y me besa, y eso evita que siga diciendo más tonterías endulzadas.

Nos vestimos y salimos a buscar algo para cenar. Estamos terminando de preparar la cena cuando Neill entra en la cocina. Sonríe y saluda a Kelly.

—Por suerte para vosotros me gusta estudiar con música.

Kelly se sonroja y yo le hago gestos para llamarlo «capullo». Neill se ríe y se va tras coger de mi bandeja uno de mis sándwiches.

—¡Te tocaba hacer la cena! —dice para justificar el robo.

—Podemos partir el mío... —me dice Kelly.

—No te preocupes, y sobre lo que ha dicho...

—¿De verdad piensas que no saben lo que hacemos en un cuarto cerrado? No son tontos, y aunque no haya escuchado nada, es una forma fácil para picar a alguien.

—Cierto —asiento más relajado.

A veces temo no saber manejar esto y cagarla antes de tiempo.

Aunque tal vez sería lo mejor, antes de pillarme más por ella.

KELLY

Entro en mi casa y nada más hacerlo escucho una puerta abrirse y una carrera. Al poco veo a mi prima salir a mi encuentro en el salón.

—Olimpia dice que tú y Oziel... —hace un gesto con los dedos de ambas manos, juntándolos—, vamos, que os habéis acostado.

—Ya me extrañaba que fueras tan fina —se ríe.

—¡Quiero saberlo todo!

—¿De verdad? —le digo ya en mi cuarto.

—Bueno, a grandes rasgos.

—Es muy bueno en la cama...

—¿Y qué has sentido?

—¿Si ya estoy enamorada de él? No, pero me gusta mucho.

—Bueno, de momento habéis dado un gran paso. Poco a poco.

—Claro —le digo no tan convencida.

—¿Qué te pasa? Somos primas y te conozco bien.

—Nada. —Me tiro en la cama y hace lo mismo a mi lado—. Es que siempre que he empezado con alguien me he pillado superpronto. Con Oziel todo va más lento y temo que esté confundiendo las cosas.

—¿No te gusta?

—No sé si me gusta o si quiero que me guste por la cantidad de cosas buenas que he visto en él.

—El tiempo lo dirá. No todo el mundo empieza con otra persona megaenamorado. A veces dos personas que parecen no tener nada en común acaban por tener la historia de amor más intensa.

—Tienes razón. Y ahora, fuera de mi cuarto, que estoy agotada.

—Qué envidia. Yo no tengo a nadie que me agote así.

—Porque no quieres.

—Porque mi gusto es muy raro. Por eso estoy a dos velas todo el tiempo.

—Se ríe y se marcha, dejándome sola con mis pensamientos.

Ha sido una noche increíble. Ahora sé que encajamos en la cama, pero necesito algo más. Quiero que esto funcione... y tengo miedo de que mi deseo de que funcione sea lo único que perdure mientras dure esta relación.

CAPÍTULO 7



KELLY

Llego a casa de mi padre tras un día raro de estudios. No he logrado centrarme en ninguna clase. He tomado notas. He prestado atención... y no me he enterado de nada. Y, si he de ser sincera, echaba de menos a Oziel. Y eso me parece bueno, teniendo en cuenta las dudas y el miedo que tengo de no poder lograr mi objetivo de enamorarme de él.

Estoy tentada de tocar el timbre. No lo hago porque le prometí a mi padre que no lo haría. Me cuesta, porque no quiero encontrármelo con Olivia en actitud cariñosa..., vamos, desnudos. Sé que se acuestan y eso, pero una cosa es entender que mi padre pueda tener una vida sexual plena y otra es querer verlo.

Abro y, por suerte, me encuentro con mi padre vestido. Al verme sonrío y se acerca para darme un abrazo de oso.

—Me alegra mucho que hayas venido. Ven, preparemos algo para merendar.

Lo sigo a la cocina tras dejar mis cosas en la entrada. Preparamos algo dulce antes de sentarnos a la mesa.

—¿Qué te trae por aquí?

—He venido a veros.

—Algo que me encanta, pero me gustaría saber si hay algo más —insiste mi padre.

Tiene que tener instinto paternal o algo para saber que no he venido solo porque sí.

Mojo mi dulce en la leche antes de contestar.

—He empezado a salir con Oziel.

—Eso es bueno, ¿no? —Asiento—. Te noto muy seria.

—Me da miedo que no vayamos al mismo ritmo. Tengo miedo de no enamorarme de él y perderlo como amigo...

—Nadie sabe nunca lo que va a pasar, y menos en una relación. Yo quería a tu madre, creía que ella me quería, que era feliz..., y mira lo que pasó. Con Olivia no sé cómo irán las cosas. A veces tengo miedo de que hoy me diga que me quiere y mañana la pierda.

—Es un asco.

—Sí, por eso cuando acaba la jornada y sigue conmigo doy gracias por tenerla un día más a mi lado, y mañana..., ya se verá.

Lo miro. Tiene razón.

—Siempre que he empezado con alguien estaba pillada y bebía los vientos por esa persona. Ahora siento muchas cosas por Oziel, pero no sé si es amor o si lo será.

—Ya se verá, hija, y cuando sepas qué es, sabrás qué camino tomar.

—¿A ti qué te parece Oziel?

—Me gusta, me parece un buen chico. Pero te tiene que gustar a ti.

—Ya, pero para mí es importante que te guste...

—Sí, sí, por eso seguías con Matías aunque a mí no me gustara...

Sonríe; mi padre me quita uno de mis dulces del plato.

—Ese era mío...

—Ahora ya no. —Se lo toma—. Gracias por venir a contarme cómo te sientes. A veces también tengo miedo de despertar un día y que mi niña pequeña se haya hecho tan mayor que no quiera saber nada de los consejos de su viejo padre.

—Tú no eres viejo y yo siempre querré tus consejos, aunque luego haga lo que me apetezca. —Mi padre se ríe.

La puerta de la calle se abre y escuchamos como Olivia dice que es ella. Entra en la cocina y, al verme, sonrío contenta.

—Qué alegría tenerte aquí —dice, y mira a mi padre con esa sutileza de la que ella carece.

—¿Pasa algo? —pregunto ante sus miradas cómplices—. ¿Más arreglos para la casa?

La casa sigue en obras, todo menos la cocina y el despacho de mi padre. Y cuando acaben el resto de la casa, se pondrán con la cocina. Estoy deseando verlo acabado y no comprendo por qué no se van a casa de Olivia a vivir mientras duran las obras.

—Bueno, el caso es que queremos contarte algo. Algo bueno —me dice mi padre.

Noto duda en su voz y me inquieto.

—¿Podéis decirme qué pasa?

—Vale —dice Olivia—. A la vez —le dice a mi padre. Este asiente—. ¡Estamos embarazados! —dicen los dos a la vez—. Bueno, el bebé está aquí... —aclara Olivia tocándose la tripa.

Me levanto y les doy la enhorabuena sonriendo un montón. Quiero parecer superfeliz, como que me encanta la idea y que me entero de todo lo que me cuentan. Lo acaban de saber. Olivia solo ha tenido tres días de retraso y, como nunca había tenido uno, no han esperado más para hacerse la prueba. Les digo que genial a todo y los escucho hablando del bebé... ¡Dios, un bebé!

Cuando me marchó me duele la cara de tanto reír falsamente.

Me siento en mi coche y conduzco de vuelta a mi piso asimilando todo.

Llego a mi casa y por suerte no hay nadie. Entro en mi cuarto y al cambiarme busco el móvil para llamar a Oziel. No lo hago inmediatamente, porque veo varias llamadas de Matías. Y, cómo no, varios mensajes en los que me pide hablar.

Me pone nerviosa este acoso y no sé por qué no me deja en paz. Yo solo quiero vivir mi vida y, a poder ser, lejos de él.

Borro las llamadas y los mensajes como si esto lograra alejarlo de mí.

Busco el número de Oziel y le doy a llamar. Me lo coge al tercer tono.

—Hola. ¿Me creerías si te dijera que estaba pensando en llamarte? —me dice alegre.

—Voy a tener un hermano..., uno pequeño y recién nacido... Uno que no ha nacido...

—Lo pillo. ¿Cómo estás?

—Bien..., siempre he querido un hermano pequeño, pero pensaba que llegaría antes. No cuando yo tengo casi la misma edad con la que mis padres me tuvieron..., se me hace raro.

—Tal vez lo sea...

—¡Claro que lo es! ¿Y si yo tengo un hijo pronto? Se iría con su tío de fiesta, y mis futuros sobrinos tendrían casi la edad de mis nietos... ¿Crees que estoy siendo paranoica?

—Un poco —me dice con una risilla en la voz—. Da igual si tus hijos tienen la misma edad que tu hermano o hermana, o si tienes nietos pronto o tarde..., tú solo piensa que en unos meses habrá otra persona en tu vida que te querrá mucho. El resto da igual, ¿no?

—La verdad es que, pensándolo así... Quiero ser la mejor hermana..., pero temo comportarme con el bebé como una madre...

—Haz lo que te salga, Kell, él te querrá a ti por quien eres tú a su lado. Sus palabras me calman y eso hace que me vea fantaseando sobre cómo será. Me hace mucha ilusión, la verdad.

—Gracias.

—No me las des. No he hecho nada.

—No te quites mérito.

—Ya... Por cierto, ¿has visto la tele hoy?

—No... ¿Por?

—Han empezado a emitir mi anuncio.

—¿Las fotos?

—Sí, al parecer la sesión de fotos era para las imágenes impresas y para el anuncio de la tele... ¡Sorpresa! Eso me pasa por no leerme la letra pequeña de los contratos y confiar en la gente. En fin, podría haber sido peor.

—Voy a buscarlo en internet, no me cuelgues.

Cojo el portátil y me pongo a buscarlo. Al poco me aparece. Es muy... sexi. Han cogido los mejores ángulos de Oziel mientras posaba y al final dicen la marca de bóxer que luce.

—Es... sexi. No te van a faltar admiradoras.

—Quiero que se me admire por mi manejo del balón, no por esta cara y este cuerpo que tengo sin habérmelo currado nada... Olvida lo que te he dicho, es que me siento tonto por no haber leído el contrato mejor.

—Piensa en que lo haces por tu abuela. Otra cosa no te puedo decir.

—Lo sé, y a propósito de ella... ¿Me acompañas la semana que viene a su boda? Quería ir dos días antes para prepararlo todo, pero si quieres venir solo a la boda no me importa...

—Me encantará ir contigo desde el principio.

—Genial. Y, cambiado de tema..., o no, voy a volver al del anuncio.

—Di.

—¿Te molesta el anuncio? —me pregunta.

—No, pero, aunque me molestara, es tu vida, Ozi, tienes que hacer lo que quieras. Como lo haré yo.

—No eres muy celosa, ¿no?

—No... ¿Es malo?

—No, ahora mismo, genial. Así no me callo el decirte que desde que se ha emitido el anuncio no paran de llegarme peticiones sexuales al móvil, y hasta una mujer de ochenta me ha dicho en qué cuarto se hospeda, por si quería pasarme.

—No me da celos, aunque si la mujer era guapa...

—Un cañón, con esas curvas y todo lo que tenía que saber..., pero no era mi tipo. Me van más las pelirrojas. O, mejor dicho, una de ellas en concreto.

Que diga eso me gusta, y eso que presumo de que no soy celosa. Cómo me contradigo...

—Mejor, porque aún no me he cansado de ti.

—Aún... Espero que al menos te duren un poco más las ganas de estar a mi lado..., para enseñarte más cosas en la cama, por ejemplo —me dice.

—O para que te las enseñe yo.

—Me encantará que me las enseñes... Me dan ganas de ir, solo estoy a tres horas de viaje.

—Solo... Ahora te dejo para que descanses para el partido de mañana. Seguro que irán muchas chicas a verte.

—Eso seguro, pero pocas a verme jugar al fútbol. Te llamo mañana, descansa.

Cuelgo y me veo sonriendo, y esta vez de verdad.

Voy a tener un hermano o hermana, y soy muy feliz. Escribo a mi padre para decírselo, pero antes veo que él me ha escrito un mensaje:

Tú siempre serás mi niñita, pase lo que pase. Te quiero.

Leo su mensaje y lloro. Mi padre me conoce más que nadie y él ha entendido que tenía miedo de perder lo que tenemos. Pero eso no pasará, porque cuando se tiene la capacidad de amar a alguien más que a ti mismo, tienes mucho amor para dar. Eso lo aprendí de él.

CAPÍTULO 8



OZIEL

Perdemos el partido y, si eso de por sí ya es malo, tener una cola de chicas a la salida del vestuario para que les firme cualquier cosa hace que mi día empeore. Ellas solo ven en mí un físico. Y vale que antes me diera igual, tenía asumido que es lo que había y, sí, me aprovechaba de eso para poder estar un rato con quien me llamara la atención, pero ahora mismo me cansa.

Tal vez porque quiero que bajo esta apariencia haya algo más, algo capaz de hacer que Kelly se enamore de mí.

Me vienen a la mente sus palabras de que yo debería quererme más para aceptar que ella un día pueda quererme. No sé qué es más difícil, si el hecho de que la vuelva loca a ella o que deje de verme como alguien que solo tiene un envoltorio bonito.

Casi pierdo el autobús porque, tras avisarme varias veces de que se iban, no lograba poder dejar atrás a las chicas sin resultar borde. Al final me he tenido que ir pareciendo un chulo que no tiene sentimientos. Odio todo esto.

Llego a mi cuarto, que comparto con Levi y Neill, quienes ya se han puesto a llamar a sus chicas.

Cojo el móvil y me marcho a dar una vuelta por los alrededores. Con suerte la oscuridad hará que nadie me reconozca.

La gente solo quiere una foto mía porque he salido en la tele y eso parece que me convierte en una estrella o alguien de otro planeta. Cuando la verdad es que solo soy un joven universitario que hizo esa sesión de fotos para pagarle la boda a su abuela.

No soy nada especial, ni famoso, ni me hace ser mejor persona el haber grabado ese anuncio, sin saberlo, claro.

Espero recuperar mi vida pronto.

Me siento en un pequeño parque donde solo hay un par de mujeres paseando a sus perros y hablando entre ellas mientras sus animales se

desfogan un poco corriendo de un lado a otro.

Saco el móvil y llamo a Kelly. Me lo coge enseguida.

—Qué rápida.

—Estaba hablando con mi padre por WhatsApp, por eso te lo he cogido tan pronto.

—¿Qué tal le ha sentado lo de saber que va a volver a ser padre?

—Pues parece que sea primerizo. Al parecer trabajó mucho durante el embarazo de mi madre y, como esta tampoco le contaba nada, pues hay miles de cosas que no sabe.

—Han pasado muchos años también, las cosas cambian.

—Eso también, pero, mira, se sigue sin poder comer jamón serrano ni carne cruda. Pero bueno, dejemos de hablar de bebés y cuéntame cómo estás tras la derrota.

—Me jode perder, no te lo voy a negar, pero es necesario hacerlo para que la victoria se disfrute y se valore más. Si siempre ganas, no te das cuenta de lo que cuesta conseguir ese triunfo.

—Me encanta tu manera de pensar. Cuando suspenda el próximo examen me lo aplico, así no me siento tan burra.

Me río.

—Lo que a ti te pasa es que no te gusta nada tu carrera. Tal vez deberías estudiar otra cosa.

—¿El qué? No hay nada que me guste más. Prefiero acabar la carrera y ver si me sale trabajo de esto. No todo el mundo sabe lo que quiere hacer con su vida.

—No lo es todo tener el trabajo perfecto...

—Eso no es cierto; te pasas trabajando casi más tiempo que en tu casa disfrutando de la vida o haciendo lo que te apetezca, y si encima no te gusta lo que haces... Pero lo tengo asumido. No te preocupes.

Quiere hacerme ver que no le importa, pero la conozco y este tema le inquieta. Sé que querría encontrar algo que le gustara y a veces tengo la sensación de que solo estudia porque es lo que se espera de ella, no porque quiera.

Tal vez un día tenga que asumir que, aunque no acabe los estudios o no tenga una carrera, eso no la hace peor. Hay cientos de salidas igual de válidas. Yo estudio solo porque quiero ser futbolista y es mi vía para conseguirlo, pero si hubiera otra seguramente la hubiera seguido.

Cuelgo y quedamos en vernos cuando regrese.

Tengo muchas ganas de verla, de estar a su lado y de aprovechar el tiempo que esté conmigo.

CAPÍTULO 9



KELLY

Oziel regresó con el resto del equipo y fue a por su coche para comprar algunas cosas para la boda de su abuela y llevárselas.

Hoy es viernes y me ha escrito para decirme que está de camino.

Vamos a salir a cenar. Mi prima, Olimpia, Debbie y yo. Me han convencido para no quedarme en casa. Los chicos se reunirán luego. Supongo que Oziel saldrá con ellos.

El otro día los chicos perdieron y las chicas ganaron una vez más. No paran de cosechar éxitos. Claro que en la tele local solo hablaron de la gran derrota de los chicos, y de las chicas, nada. Nada de nada. Así de triste es.

Ojalá un día las cosas cambien y se hable de deporte sin importar qué persona, si chico o chica, haya bajo una camiseta.

Me termino de planchar el pelo y me pongo un vestido de tirantes azul oscuro. Soy la última en salir. Mi prima señala el reloj, dejando claro que soy una lenta, antes de decirme que estoy preciosa.

Nos vamos a cenar cerca. Estoy terminando cuando siento que alguien me observa desde la barra. Miro hacia allí y se me paraliza el corazón al ver a Matías con cara de pocos amigos. Me hace un gesto para que salga fuera del local y se marcha.

Les digo a mis amigas que ahora vuelvo y lo sigo fuera.

Al salir empieza a andar hasta una zona más alejada y solitaria. Voy hacia allí, un poco cansada de tantas tonterías.

—¿Se puede saber qué haces? —me dice cuando estoy a un metro de él.

—¿Cenar?

—No te hagas la tonta. No lo eres.

—Pues explícate mejor entonces.

—¿No crees que has llevado un poco lejos lo de darme celos saliendo con Oziel?

Me mira rabioso. Tiene los ojos rojos y por un segundo me cuesta reconocer en esta imagen que me muestra a la persona que me decía «te quiero». O quizá siempre fue esta su verdadera cara y yo no la veía porque la ceguera del enamoramiento ocultaba los matices que no percibes cuando erróneamente piensas que querer a alguien es ignorar sus defectos, en vez de comprender que hacerlo es verlos y decidir si te enamoran o te desilusionan.

—No te importa lo que haga con mi vida. —Me coge del brazo. Me hace daño.

Lo miro atónita y no sé cómo reaccionar. Me paralizó y, aunque quiero gritar que me suelte, no hago nada.

Solo miro impresionada como aprieta sus dedos en torno a mi muñeca para posteriormente zarandearme, haciendo que caiga al suelo. Por primera vez me doy cuenta de quién es la persona a la que le entregaba mi tiempo y mis «te quiero».

—¡¡No eres más que una zorra!! —me suelta cuando escucha pasos.

Me froto la muñeca.

—Aléjate, déjame en paz. No vuelvas a acercarte a mí...

—En el fondo los dos sabemos que solo estás con él para hacerme daño. No lo quieres. Y cuando tú misma te des cuenta de esto, lo dejarás... y vendrás a buscarme. Entonces veré si te perdono o no.

Se marcha y me quedo mirando el lugar donde ha estado, sintiendo una sensación extraña en el pecho. Una parte de mí se pregunta si acaba de agredirme. Otra piensa que no, porque no me ha golpeado, solo me ha intimidado y apretado la muñeca... Prefiero dejarlo estar, pensar que nuestros caminos de verdad se separan aquí.

No quiero volver a verlo.

Él ha conseguido que los pocos buenos recuerdos que tenía a su lado ahora me produzcan ganas de vomitar.

Regreso al bar. Mi prima me mira a la espera de que le diga adónde he ido.

—Estaba Matías en la barra —le digo. Pone cara de asco—. Ya se ha ido. Venía a decirme que solo estoy con Oziel para hacerle daño y que luego iré a buscarlo.

—Pero eso no es cierto, ¿no? —pregunta Olimpia.

Mi prima empieza a agrandar los ojos y a hacer gestos raros.

—No estoy por eso con Oziel, pero no tengo ni idea de si me enamoraré o no de él. —Mi prima sigue rara—. ¿Se puede saber qué haces? ¿Te pasa

algo? —pregunto a Trini al tiempo que siento que alguien me pone una mano en la cintura y me da un beso en la mejilla.

—Pasa que tu prima te quería advertir de que yo estaba cerca, por si decías algo que yo no pudiera escuchar —me dice Oziel.

—Pues eso mismo era. Gracias, Oziel, por entenderme mejor que ella.

Me vuelvo para mirar a Oziel, que como siempre está impresionante. Tiene el gesto cansado y va en chándal.

—¿Qué haces aquí?

—Te llamé para ver dónde estabas, para verte antes de pasar por casa y darme una ducha. Cogió tu móvil tu prima y me lo dijo. ¿Todo bien con Matías?

—Sí, creo que ya ha pillado que paso de él.

—Lo dudo, pero si necesitas algo me avisas. —Asiento—. Me marchó. Luego nos vemos.

Se aleja sin darme un beso o un abrazo. Me levanto y lo sigo a la puerta.

Lo abrazo por la espalda. Pasa sus manos por las mías aceptando mi muestra de cariño. Me pregunto si Oziel no será cariñoso; hay mucha gente que no lo es. Que no necesita los detalles cariñosos..., y otros es que no saben cómo darlos.

Me gira entre sus brazos y esta vez sí me besa él.

—Pásalo bien.

Asiento, lo veo irse y no entro hasta que lo pierdo de vista.

—¿De verdad dices que no estás enamorada de él? —pregunta Olimpia cuando regreso.

—Claro que no, no siento nada de lo que sentí antes por otras personas de las que sí lo estuve. Y ahora, cambiemos de tema.

Olimpia asiente y mi prima mira hacia la barra, seria. Sigo su mirada y veo a un chico esperando que le traigan la cena, sentado con una chica morena de gafas que no para de hablar. Él solo asiente. Lleva gafas también, y ropa sencilla. El pelo moreno le cae sobre las gafas y le tapa bastante el resto de la cara, pero aun así se puede apreciar que es guapo... y del estilo de chicos que le gustan a mi prima.

—¿Quién es? —pregunto a mi prima.

—Es Calvin, va a mi clase y, por si te lo preguntas, no sabe ni siquiera que existo —dice Trini.

—Dudo que no sepa que existes. Eres impresionante...

—Y la de al lado es su novia, y no nos parecemos en nada.

Es cierto; si las ves juntas, mi prima es mucho más mujer, más exuberante, más alta..., y, sí, la otra es muy atractiva, pero solo físicamente. No sabemos si esa chica y mi prima en el fondo se parecen.

—No todo es un físico. Si ese chico fuera listo, te daría una oportunidad —le digo.

—O, si yo fuera lista, dejaría de interesarme por chicos que huyen de mí. De hecho, eso pienso hacer. —Da un trago a su refresco y se atraganta.

—Eso es una señal —le dice Olimpia— de que no debes cambiar solo porque no hayas encontrado a la persona que te sepa ver de verdad.

—Claro, es fácil decirlo sabiendo que Levi calienta tu cama. La mía está como el hielo y estoy harta de estar sola. Muy harta.

Da un trago a mi copa, protesto, sonrío cuando no se le va para otro lado y la deja frente a Olimpia.

—En mi destino mando yo.

—Yo pensaba lo mismo —le dice esta, sacándole la lengua.

Sonrío, miro hacia la barra y veo a Andrew con una chica que le debe de doblar la edad.

—Anda, si está el hermano de Debbie aquí —digo.

—Sí, con esa asaltacunas —responde Trini—, y ojo, que a mí me da igual que una chica esté con alguien más joven, podemos hacer lo que queramos, pero esa tía en concreto solo sale con inmaduros, le gusta manipularlos y Andrew ha caído en sus redes...

—Conoces a Andrew —le digo—, no es tonto, y si está con ella es porque quiere. Es muy listo y un ligón de cuidado.

—Eso sí. —Andrew deja de besar a la chica, nos ve mirarlo y nos saluda.

Se aleja de ella y viene hacia nosotras.

—Mis chicas favoritas —dice dándonos un beso a cada una—. ¿Qué tal todo? —dice sentándose a mi lado.

—¿No estabas con tu novia? —mi prima le responde con una pregunta.

—¿Rosa? —Ella asiente—. No, solo me he liado con ella un par de veces. No es mi tipo, me gustan más las chicas que no me quieren dominar como si fuera un muñeco o un idiota. Pero en la cama lo pasamos bien...

Sus ojos azules relucen. Este chico cada año que pasa tiene más peligro; no me quiero ni imaginar cómo será el año que viene para él en la universidad. Bueno, sí lo sé: como Oziel, seguramente. Aunque Andrew es mucho más peligroso que Oziel, porque no se le ve venir.

Se queda un rato hablando con nosotras hasta que nos sirven la cena y, tras robarnos un poco de comida a cada una, se va.

—Menudo morro tiene —se queja Olimpia.

Sonrí y veo como el rubio se pierde entre sus amigos. Terminamos la cena y nos vamos hacia el *pub* a bailar.

Trini hoy va a por todas y al llegar se baja el escote y se sube la falda. Ella verá. Yo creo que se equivoca. Si alguien se fija en ti debería ser por cómo eres, y no por lo que se te ve o se te deja de ver.

Mi prima se acerca a un moreno que no para de mirarla y baila cerca, provocándolo. En pocos minutos el tío babea a su lado. Normal, Trini es muy guapa.

El tío se deja llevar por mi prima. Ella marca el ritmo.

Dejo de mirar la escena y busco a Oziel y a sus amigos, pero aún no han llegado. Olimpia está a mi lado y también lo hace. Nada, siguen de cena de solo chicos.

Bailo con Olimpia viendo como mi prima se pierde entre las sombras para liarse con un chico que no es para nada su estilo, solo para desafiar al destino.

Pasa una hora antes de que Levi aparezca con Neill. Oziel, no.

—¿Y Oziel?

—Ahora viene —dice Levi.

No me gusta su forma de decirlo. Impulsada por el instinto salgo hacia fuera. Levi me llama. Neill trata de cogerme. Corro y salgo a tiempo de ver a Oziel y Matías peleándose una vez más.

Corro hacia ellos y me meto en medio. Matías me ve y entonces su puño se estampa en mi estómago.

—¿Se puede saber qué haces?! —grita Oziel perdiendo aún más los papeles.

Neill y Levi lo cogen.

—¡Ha sido sin querer! ¡¡No la vi!! —Lo miro y dudo; yo le vi mirarme... ¿O ese puño ya iba para Oziel y no pudo pararlo?—. ¿Estás bien?

—No te importa...

—¡¡Empezó él!! —dice señalando a Oziel, que sigue rodeado de sus amigos, rojo de furia—. ¿Esa es la clase de novio que quieres? ¿Alguien que te cree tan débil que viene a amenazarme para que te deje en paz?

Miro a Oziel y lo veo apartar la mirada.

—Dejadme en paz los dos —les digo, perdiéndome entre la gente que, curiosa, nos rodea. Me marcho, necesito estar sola.

CAPÍTULO 10



OZIEL

Miro a Matías alejarse. Parece mentira que un día fuera mi mejor amigo. Hoy no lo reconozco.

Estábamos entrando al *pub* cuando me llamó. Me volví y les dije a mis amigos que entraran sin mí. Mi idea era hablar con él y decirle que dejara a Kelly en paz, pero no como un novio celoso ni nada, sino porque todo esto me mosquea.

He visto como la llama a todas horas, como le manda mensajes y como a ella se le descompone el gesto cuando los ve. No me gusta lo que le hace y solo pensaba en la felicidad de Kelly, no en ser un chico posesivo...

Pero Matías ha sabido cómo darle la vuelta.

Matías tenía ganas de pelea y, aunque traté de evitarlo, no pude hacerlo cuando me dijo si me gustaba saber que la puta con la que me acostaba fue antes la suya.

Me fui hacia él por cómo le había faltado al respeto a Kelly, hablando de ella así. Quería que lo retirara, pero él tenía otros planes y me golpeó en cuanto me tuvo cerca. Yo solo me estaba defendiendo.

Cuando vi a Kelly me paré y me jode haberlo hecho, porque tal vez por eso se llevó ese puñetazo que venía directo a mí.

Ahora debe de estar sola pensando lo peor de mí...

La busco hasta altas horas. No la llamo al móvil porque su prima me dijo que todas sus cosas las tenía ella. Está amaneciendo cuando aparco frente a la casa de su padre con la esperanza de que esté aquí, sabiendo que para no preocuparlo tampoco puedo tocar el timbre hasta que no vea movimiento en la casa.

Por eso cuando alguien abre las persianas del salón salgo del coche para tocar al timbre.

Quien me abre es su padre.

—¿Está Kelly aquí?

—Sí. Igual tú sabes por qué vino a las tantas sin dinero y con cara de haber estado llorando.

—Algo sé..., o lo sé todo, más bien. Lo mejor es que me vaya. Me alegra saber que está a salvo.

—¿Llevas toda la noche buscándola? —Asiento—. Pasa, te prepararé un café cargado.

Dudo, pero al final lo sigo. La casa está patas arriba y la cocina, igual. Solo hay una cocina de cámping gas y una cafetera en el suelo al lado de una mesa también de cámping.

—Estoy deseando que acabe toda esta obra. Por suerte he convencido a Olivia para que duerma en casa de sus padres, por el bien del bebé.

—Enhorabuena por el embarazo.

—Gracias. —Noto la alegría en su mirada.

Nos sentamos tras preparar el café. Me mira y espero a que me pregunte cómo la he cagado.

—Por si no sabes cómo preguntármelo..., te diré que lo que hice fue decirle a Matías que la dejara tranquila cuando lo vi siguiéndola. No tenía que haberme metido, lo sé, pero cada vez que la llama o le manda un mensaje y veo lo mal que lo pasa, sufro. Solo pensaba en que estuviera tranquila.

—Kelly es muy capaz de cuidarse sola, es cierto, pero en tu lugar yo habría hecho lo mismo. Matías ya se está pasando y no me gusta nada el cariz que está tomando todo esto —me comenta preocupado.

—Nos peleamos porque me provocó, y golpeó a Kelly con un puñetazo que iba para mí. Ojalá no me hubiera apartado cuando la vi...

—Oziel, no te fustigues más. Dudo que Kelly esté así por ti. Creo que es más por Matías y por lo que la asfixia todo esto. Ella no rompió con él, fue él y ahora no la deja en paz. Cuesta empezar de cero cuando el pasado no para de llamar a tu puerta.

—No sé qué hacer para ayudarla.

—Estar a su lado. Y seguir tu instinto. Anoche no la protegiste porque la creías débil, lo hiciste porque te importa y no te gusta lo que está haciendo su ex.

Asiento. Doy un trago a mi café.

—Siento que no conozco a una persona a la que una vez llamé «amigo». Ha cambiado, o tal vez siempre ha sido así y antes soportaba sus tonterías. No lo sé.

—A mí nunca me cayó bien. Sobre todo desde una vez en que, tras pasarse mi hija toda la tarde arreglándose para estar guapa, la miró y le dijo que adónde iba así vestida. Vi tanto dolor en los ojos de Kelly mientras iba a cambiarse que sentí mucha rabia por el hecho de que le gustara una persona que, en vez de ver su belleza, solo se preocupaba por lo que diría la gente.

—¿Se lo dijiste a Kelly?

—No hacía falta que le dijera que no me caía bien, nunca le dejé entrar en mi casa ni lo invité a café.

Pillo la indirecta y me gusta saber que yo, por alguna extraña razón, sí le gusto para su hija.

—Hola —dice Kelly entrando en la cocina. No tiene buena cara—. ¿Qué haces aquí? —dice viniendo a mi lado y poniendo su mano en mi hombro—. Escribí a Trini con el móvil de mi padre para decirle que estaba aquí. Y, o tú no has hablado con ella, o preferías esperar en la puerta de la casa de mi padre hasta que me despertara.

—Tu prima no me ha dicho nada...; debe de encontrar romántico que me pase la noche buscándote sin dormir —sonrío y Kelly también lo hace—. Siento lo de anoche.

—No me fui por ti. Es por Matías..., me agobia todo esto. —Se sienta a la mesa y su padre le sirve un café—. Me preocupa volver a equivocarme de nuevo... y no ver del todo a la persona que tengo delante.

Lo dice por mí. Me mira con tristeza.

—Lo entiendo... —empiezo a decir.

—Hija, el miedo existirá siempre. Incluso te puedes pasar toda la vida con una persona y luego darte cuenta de que no la conoces de nada cuando hace algo que nunca hubieras esperado que hiciera. La gente cambia con los años, algunos, poco, otros, de forma drástica. No puedes dejar de vivir solo porque hayas conocido a una persona que no te convenía. De todo eso solo se puede aprender y seguir adelante.

—Lo sé. La segunda opción es irme del país, teñirme el pelo de rubio y cambiarme el nombre...

—No pienso dejar que hagas eso —le dice su padre con una sonrisa. Kelly se ríe.

—Siento haberte preocupado —me dice más relajada.

—No me importa. Me alegro de que estés bien. Es lo único que importa.

—Bueno, chicos, es mejor que os vayáis y descanséis.

—Sí, porque, papá, ¿cómo puedes decir que ese sofá cama es cómodo? No he dormido peor en mi vida. Deberías irte a casa de tus suegros...

—No, en mi casa estoy mejor. Quiero a mis suegros, ¿eh?, pero para un rato.

Kelly se ríe. Recogemos sus cosas y, tras despedirnos de su padre, vamos hacia mi coche. Kelly se duerme en el camino de vuelta. Por eso, en vez de despertarla cuando llegamos, me quedo mirando el móvil y esperando. Cuando abre los ojos me mira somnolienta.

—Deberías haberme despertado.

—Debería, pero no lo hice.

Kelly me mira con intensidad, tanta que acaba apartando la mirada y saliendo del coche, no sé si porque ha visto demasiado en mis ojos y no está preparada para lo que siento yo o porque no sabe bien cómo manejar lo que siente ella. Que me temo no es lo mismo que lo mío.

De momento sigue aquí. Ya la echaré de menos cuando me diga adiós.

CAPÍTULO 11



KELLY

Llegamos a la casa de la abuela de Oziel para la boda. Oziel está muy nervioso y nada más llegar se va con el futuro marido de su abuela a preparar cosas. Me pregunta si me importa quedarme aquí con su abuela y, tras sonreírle y decirle que estoy bien, se marcha.

Entro a la casa, busco a la futura novia y la encuentro en la cocina haciendo la comida. Toco la puerta, que está abierta. Se vuelve y me sonríe.

—Debes de ser Kelly.

—Sí. Oziel tuvo que salir con tu novio.

—Este chico... Debería habernos presentado. Pero todos estos formalismos lo ponen un poco nervioso.

—Es raro saberlo cuando, según él, nunca ha tenido novia.

Se ríe.

—Nunca ha tenido una, pero conozco a mi niño como si lo hubiera parido, y a la vista está que ha salido corriendo. Yo creo que es porque no sabe cómo presentarte.

Se acerca y me mira con intensidad. La edad ha hecho madurar la belleza que ya tenía.

—Estamos saliendo.

—Eso dice él, aunque a veces se le escapa hablar de ti como su novia.

—Nunca me ha llamado a mí así —le respondo.

—Lo sé. Por eso temía estropearlo a la hora de presentarnos y que salieras corriendo. Te quiere a su lado en mi boda.

—Me alegra estar aquí, entonces; además, un nombre no cambia los sentimientos ni hace más fuerte una relación.

—No. Y ahora, dame un abrazo y dos besos.

Me da un afectuoso abrazo y antes de entrar en la cocina me dice que la puedo llamar abuela o Beth.

Me explica cosas de la boda y, aunque no quiere que se le note, al mencionar a los invitados y que solo sean amigos y vecinos noto pesar en sus ojos. Le gustaría que sus hijos la apoyaran como ella lo ha hecho, seguro, siempre.

Entiendo por qué Oziel hace todo esto por ella y le deja creer que su padre paga parte de la boda. Es una mujer adorable y no quiere verla triste.

La ayudo a preparar la comida y poner la mesa. Oziel y su novio, Alf, llegan a mesa puesta. Se les nota cansados, pero contentos.

—¿Qué tal todo? —me pregunta Oziel, dudoso.

Sé que para él es importante que aprecie a su abuela y de ahí las dudas que veo en su rostro.

—Tu abuela es maravillosa.

—Ya será menos —dice esta, feliz ante mis palabras.

Oziel sonríe como un niño contento ante la noche de Reyes. Por cosas tan sencillas como estas es por las que me gustaría amarlo con toda mi alma. Sé que si Oziel te quiere lo hará para siempre, y yo quiero ser parte de un amor tan intenso.

Comemos hablando de cosas de la boda y Beth le dice a su nieto que ha firmado algún que otro autógrafo por ser la abuela del modelo sexi de bóxers.

Oziel se ríe, pero lo hace sonrojado. Alguien que conociera su fama de ligón pensaría que todo esto le gusta, pero yo he visto como le incomoda que la gente le haga fotos por salir en la tele o que le pidan un autógrafo.

—Es lo que tiene tener este cuerpo y esta cara tan atractivos.

—En eso has salido a mí —le responde su abuela.

—Por supuesto, siempre has sido y serás preciosa.

Su abuela sonríe, sintiéndose adulada, y más cuando Oziel se levanta y la abraza a lo bruto. Ella se ríe más todavía cuando la saca a bailar.

—No hemos ensayado el vals, abuela.

—No seas tonto y déjame en la mesa.

Oziel no lo hace y sigue dando vueltas con su abuela por el salón. Beth se ríe, loca de amor por su nieto, y no me extraña. No cuesta imaginarlo así de niño, feliz con ella.

—Vamos, déjalo ya, tontito —le dice Beth, soltándose y sentándose a la mesa para acabar su comida.

Al terminar me voy con ella al club social del barrio, donde será la celebración, para ayudar con los adornos. Oziel se ha quedado con Alf para ir a comprar más cosas para la boda.

Me paso la tarde con las amigas de Beth, que no paran de adular a Oziel, sobre todo una que dice que le da igual que esté conmigo, que Oziel va a acabar con su nieta. Me río y no digo nada. Con quién estará Oziel el día de mañana es solo cosa suya, y aunque a mí me gustaría ser parte de su futuro, no tengo claro si será como amiga o como algo más.

Me cuesta ponerle nombre a lo que siento, y más tras lo de Matías, que, aunque Oziel le pidió que me dejara en paz, al igual que hice yo, no ha hecho nada de eso. Cada día me manda un ramo de flores a la universidad o a casa, pidiendo perdón, diciendo que me sigue esperando. Este viaje, en verdad, es una liberación, porque dudo que aquí me moleste y, sobre todo, porque no me he traído el móvil; les he dicho a mis amigos y a mi padre que para cualquier cosa importante escriban al de Oziel. Necesito este descanso.

Me empieza a agobiar todo esto y, si soy sincera, también me da miedo...

Alejo esos pensamientos y me centro en lo que tengo entre manos. Llegamos casi a medianoche a casa de Beth; he cenado en el club social con sus amigas. Estoy agotada.

Aun así voy al cuarto de Oziel a buscarlo. Su abuela no quiere que durmamos juntos; dice que es moderna, pero no tanto.

La respeto y por eso, al entrar, dejo la puerta abierta, aunque nadie me lo haya pedido.

Oziel está leyendo en su cama y por su sonrisa sé que me estaba esperando. Me tiro entre sus brazos y lo abrazo. No hago más que eso, no digo nada, no hace falta. A veces los gestos dicen más que cientos de palabras, que solo se pronuncian en alto para tapar incómodos silencios.

Me marcho a mi cuarto antes de caer dormida, arropada en su calor, y me meto en la cama con una sonrisa que espero que dure mucho.

No quiero que este viaje a su lado termine pronto.

§§§§§§*

Mañana es la boda y Oziel y su abuela están muy nerviosos. Quieren que todo salga perfecto. Yo sé que será así, porque Oziel se ha encargado de cuidar hasta el último detalle.

Casi no nos hemos visto, pero he averiguado muchas más cosas de él. He conocido por su abuela a ese niño que fue y que sigue siendo. Es maduro para muchas cosas, pero para otras sigue teniendo esa alma infantil que en algunos

nunca muere porque son los que dan luz a este mundo lleno de demasiadas personas que olvidaron que un día, de niños, soñaron con lo que serían de mayores, y ningún niño se imagina amargado e infeliz. Oziel es de esas personas que son capaces de sonreír aunque por dentro lloren.

Su dulzura traspasa fronteras y, si antes tenía claro que deseaba amarlo, ahora lo espero.

También he sabido más de sus padres. Sabía ya quiénes eran, porque son personas importantes de la industria de nuestro país, y su abuela me ha contado como Oziel de niño hacía cientos de cosas para llamar su atención y, cuando no lo conseguía, la miraba y decía: «No pasa nada, abuela». Porque ella no podía ocultar a los ojos de ese niño cómo sufría al ver a ese pequeño persiguiendo el amor que debería ser dado por derecho cuando naces, el amor de tus padres.

Pero yo mejor que nadie sé que hay personas que tienen hijos porque sí, no porque lo deseen, y Oziel es uno más de esos niños que sufren como consecuencia de las malas decisiones de los adultos.

Cada vez tengo más claro que, aunque un día me enamore de él, tal vez no me crea. Pero de eso ya me preocuparé si llega ese día. Ahora estoy con su abuela revisando que el vestido esté listo.

Lo ha sacado por si hay que plancharlo.

—El vestido de reina elfa era más bonito —me dice, dejándome sorprendida. Se ríe—. ¿De verdad piensas que no sabía que mi nieto quería que me dejara llevar y tuviera mi boda soñada?

—Sí, era bonito, y pensaba que de verdad te habías creído que era una broma.

—No, pero a él no se lo puedo decir. Oziel no lo entendería.

—¿El qué?

—Que, aunque me case de nuevo en contra de mis hijos, no puedo romper con todo a la vez. Tengo miedo de perder más de lo que ya he perdido por mis decisiones.

—¿Y perderías a la gente por ir vestida a tu boda como te dé la gana?

—Sí, porque la gente no entiende por qué una mujer de mi edad sigue teniendo sueños. La gente piensa que cuando maduras tienes que aceptar que muchas cosas quedan vetadas...

—Pues es triste. Pero te entiendo. Yo, cuando tenía catorce años, pensaba que con veinte sería supermadura y sofisticada. Y cuando llegué a esa edad seguía siendo en muchas cosas igual que esa niña.

—Yo me siento una niña en muchos aspectos; en otros he tenido que madurar. —Noto pesar en sus ojos y sé que piensa en sus hijos.

Le doy un abrazo que acoge con cariño.

—Ya los has enfadado casándote otra vez, así que deberías haber hecho la boda a tu gusto. Hablar mal de ti ya lo estarán haciendo y por lo menos tú hubieras sido feliz.

—Ahora es tarde.

—O no...

Me mira y sonrío.

—¿Me ayudarías?

Asiento y esto hace que nos vayamos en plena noche en busca de sus sueños. Sé de uno que se va a poner muy contento cuando vea que su abuela rompe con todo para ser feliz.

Estoy deseando ver la cara de Oziel y de Alf; la del resto me da igual, porque tal vez ellos no entiendan por qué para Beth esto es especial.

CAPÍTULO 12



OZIEL

Espero a mi abuela en el salón para ir a la boda. Llega tarde, pero me da igual; si ella necesita este tiempo para estar guapa, que el resto espere.

No veo a Kelly desde ayer. Estoy deseando estar a solas con ella y saber si todo lo que mi abuela le ha contado de mi vida no ha hecho que cambie su opinión sobre mí.

Escucho pasos y me vuelvo para ver a Kelly entrar con un vestido verde con flores de plástico y unas orejas de punta. Me mira sonriente. No entiendo nada.

—¿Qué haces así vestida? Y que conste que me da igual cómo vayas, como si quieres ir desnuda... Es solo que...

—Ten, ponte esto. —Me tiende unas orejas de elfo que parecen muy reales y una corona élfica.

—Ahora sí que estoy perdido.

—Es para que vayas a juego conmigo.

Alzo la vista y veo a mi abuela con el vestido que rechazó y que ha remendado ella, por lo que parece. Y le han añadido más cosas. Lleva el pelo largo y blanco suelto, decorado con pequeñas flores y brillo. Siempre lo lleva recogido, menos en casa, donde se lo deja suelto.

Está preciosa. De verdad parece una reina elfa.

Voy hacia ella emocionado. Me cuesta esconder las lágrimas. La abrazo fuerte.

—No dejaré que nadie se ría de ti...

—Lo sé, mi niño. —Se separa y seca mis lágrimas—. Te quiero, mi pequeño. Y hago esto por ti, para que cuando pienses en uno de los días más felices de mi vida recuerdes que nunca hay que dejar de luchar por lo que nos hace dichosos, sea lo que sea. Estoy viva, y mientras dure pienso vivir mi vida como me dé la gana.

—Esa es mi abuela.

Le doy un beso en la mejilla y me voy a ponerme mis aderezos. Me miro al espejo, divertido.

—Estás muy guapo, pareces un rey elfo de verdad —me dice Kelly a mi lado.

—Tú sí que pareces una estrella.

—¿Por qué ese mote?

—Porque de niño mirar las estrellas me hacía sentir menos solo. Tú haces que no sienta soledad —le confieso, sintiéndome un poco tonto. Se acerca y me besa.

Me muerdo los labios para no decirle lo mucho que la quiero. Para no confesarle que sé que, pase lo que pase, siempre la amaré.

Cojo a mi abuela del brazo y salimos de la casa. La llevo hacia donde será la boda, orgulloso. La gente nos mira y la señala. Ella, tímida, me sonríe.

—Tienen envidia, porque no todo el mundo sabe hacer realidad sus sueños —nos dice Kelly cogiendo a mi abuela del otro brazo—. Muchos se pasan la vida criticando al resto y envidiando, porque eso es mucho más fácil que arriesgarse a luchar por lo que deseamos.

—Me siento como una revolucionaria —dice mi abuela, que se ha crecido un poco con las palabras de Kelly.

—Lo eres; seguro que en algunas de esas personas has plantado una semilla y pronto hacen alguna cosa que desean y no se atreven por el qué dirán —le digo.

Mi abuela me mira sonriente y hasta saluda a la gente que la mira y la graba con el móvil. Yo les saco un dedo, como diciendo «jodeos», a los que se ríen y no lo entienden.

Ignorantes...

Mi abuela está viva y hace lo que quiere con su vida, y si de esta no hay más que una, mejor no pasarla amargado.

—¡Viva la novia más guapa del mundo!

—¡Viva! —dicen Kelly y mi abuela entre risas.

Al llegar donde espera el novio, este la mira emocionado y noto como se seca una lágrima al verla. Cuando llega a su lado la abraza feliz.

—Me alegra que hayas decidido vestirme así; la próxima vez me avisas para no llevar un traje tan serio.

Le tiendo mis orejas y mi corona y el hombre se las pone entre risas, encantado.

Se casan entre miradas cómplices, sonrisas y sonrojos; parecen dos adolescentes. Algunos siguen murmurando, los que no saben ver el amor que reina en sus ojos y prefieren mirar hacia la ropa que lucen. Que les den; es la mejor boda a la que he ido nunca.

—Si me caso alguna vez lo pienso hacer en vaqueros —le digo a Kelly al oído.

—Es una lástima, en esmoquin estás muy bueno...

—Joder, haces que mi sueño se tambalee —le digo de broma.

—Para eso tendría que ser yo la novia.

—Cierto...

—Y solo estamos saliendo —dice apartando la mirada.

—Lo sé.

Sí, lo sé, pero lo había olvidado; estos días siempre he hablado de ella como mi novia. Como la chica a la que quiero. Pensaba que eso de salir ya había pasado, que solo era una forma de hablar, pero ahí están sus barreras.

—Ozi...

—Está todo bien —le sonrío. No me gusta lo que veo en sus ojos.

Por eso la beso, al tiempo que dicen que el novio puede besar a la novia.

Kelly se aparta y va a felicitar a los novios. Decido dejarlo pasar; no quiero analizar nada ahora.

Tras la boda vamos a comer y, aunque al principio la gente ha sido reacia con el vestido de mi abuela, algunos se han acabado poniendo orejas de punta y adornos mágicos que han comprado mi abuela y Kelly esta noche. Hay un centro comercial a una hora de aquí que no cierra por la noche y se fueron las dos allí a buscar todo eso.

La gente está disfrutando y, aunque a mi abuela le faltan sus hijos y los demás nietos, no deja de sonreír. Ellos se lo pierden.

A la hora del baile me toca bailar con mi abuela y con todas sus amigas. Tanto es así, que es ya tarde cuando cojo a Kelly entre mis brazos para bailar una de las últimas piezas.

—Esta noche les he pagado a los novios un hotel. Para el viaje de novios tienen que esperar un poco...

—¿Se lo vas a pagar también?

—Claro. Tengo que hacer otro anuncio y podré permitírmelo.

—Deberías decirle a tu abuela que todo esto es cosa tuya. Si es que no lo sabe ya..., igual que sabía que el vestido ese era para ella.

—Mi abuela lo sabe seguro, visto lo visto. Si prefiere hacerse la tonta es porque necesita engañarse y creer que su hijo la quiere. Prefiero no decirle la verdad, pero hoy ha dado un gran paso; ya dará otro cuando acepte que no puede hacer más por sus hijos.

Kelly asiente.

Mi abuela se va entre aplausos a su noche de bodas. Yo hago lo mismo y cojo a Kelly de la mano para llevarla a casa de mi abuela. La quiero solo para mí. Me muero por besar cada centímetro de su piel.

CAPÍTULO 13



OZIEL

Cierro la puerta de mi cuarto, ese donde de niño fantaseaba sobre cómo sería de mayor; donde jugaba a cientos de cosas y donde nunca me imaginé justo aquí quitándole la ropa a una chica, y no a una cualquiera, sino a la más bonita de todas y la que ha conseguido que me enamore como nunca.

La giro entre mis brazos cuando ya no tiene nada de ropa. La abrazo un instante antes de bajar un reguero de besos desde su cuello a sus hombros.

Me encanta cómo huele, cómo sabe..., me vuelve loco imaginar todo lo que quiero hacerle.

Llevo mis manos a sus pechos mientras recorro a besos su espalda.

Gime entre mis brazos cuando una mano curiosa deja de endurecer sus pezones y baja hasta su sexo.

Está mojada, lista para mí..., pero eso será un poco más tarde.

Ahora quiero degustar cada centímetro de su piel.

Hago que se incline sobre mi cama. Hace lo que le pido y solo entonces me arrodillo tras ella, disfrutando con la imagen que tengo ante mí.

Acaricio la unión entre sus piernas. Gime. Lo hago con más precisión, sabiendo dónde tocar para aumentar su placer. Gime más fuerte. Sonrío antes de acercarme a ella y dejarle mi aliento por su sexo.

Su piel se eriza.

—Ozi...

—Confía en mí.

—Lo hago.

Me gusta que lo haga, que tenga fe en mí. Al menos en la cama sé que no le fallaré. Fuera de esta la cagaré mil veces.

Llevo mis labios hasta el interior de sus piernas y la beso mientras mis dedos jugueteos entran y salen de ella. Lo hago hasta que los reemplazo por

mi lengua. Kelly grita, y me alegra que estemos solos, porque seguro que, si no, se estarían enterando de todo.

La saboreo, le doy placer hasta que noto que no puede más. Que está a punto de romperse en mil pedazos.

Solo entonces la giro y la dejo sobre la cama. Sus ojos relucen amenazadores cuando me alejo, solo hasta que ve que voy a quitarme la ropa y a por un preservativo.

Lo hago tan rápido que antes de que darme cuenta estoy dentro de ella, disfrutando del placer de estar unido a esta mujer a la que tanto quiero en este momento.

Entro y salgo de ella y noto como su interior me absorbe y me oprime como si se tratara de un guante. No puedo más...

Llevo mi mano a su endurecido clítoris y lo acaricio hasta que juntos estallamos en un potente orgasmo que casi me hace perder el sentido.

Caigo entre sus brazos un segundo antes de abrazarla y darme la vuelta, para que sea mi espalda la que repose en la cama y ella la que me chafe a mí.

No puedo moverme y, aunque pudiera, no lo haría. Ahora mismo no me imagino un lugar mejor que estar aquí, con ella entre mis brazos.

KELLY

Recogemos todo para irnos. Oziel está muy contento y eso hace que piense en todo lo que me ha contado su abuela de cómo esperaba todo de sus padres. Y que lo hacía ilusionado, con la esperanza de que cuando los volviera a ver todo sería diferente. Ayer vi en su cara ese deseo de tenerlo todo conmigo y la desilusión al darse cuenta de que, por el momento, solo él apuesta por este «nosotros».

No dejo de recordar su cara tratando de evitar que yo viera como por dentro se rompía en pedacitos.

—¿Estás lista? —me dice sonriente, feliz...—. ¿Pasa algo? —me pregunta cauteloso. Me acaricia con dulzura... y eso me hace llorar—. ¿Qué te pasa?

—Me quiero enamorar de ti con todas mis fuerzas —le digo entre lágrimas.

Noto como se tensa y se aleja un poco.

—Pero no lo consigues... No pasa nada, Kelly, estamos empezando...

—No estamos siguiendo el mismo ritmo...

—Yo no te he dicho que esté enamorado de ti —me dice a media voz.

—No, pero veo en tus ojos que esperas más de lo nuestro.

No lo niega y eso hace que me nazcan nuevas lágrimas.

—Kelly, no te agobies, hay tiempo...

—No puedo seguir con esto. No cuando no vamos al mismo ritmo. Me estoy forzando por quererte, porque quiero quererte.

—No se puede forzar a querer a nadie. O me quieres o no. Yo no he elegido de quién me enamoro...

Lo miro a los ojos. No ha dicho que esté enamorado de mí, pero la tristeza en sus ojos azules hace que vea la verdad.

—No quiero perderte..., pero me siento presionada por mí misma, por querer sentir por ti... No sé si me entiendes.

—No me vas a perder nunca, Kelly, siempre estaré aquí, aunque sea como amigos, que es lo que parece que ahora volvemos a ser —dice con pena. Sonríe y es la sonrisa más triste que he visto en toda mi vida.

Si esta sonrisa es la misma que pone cuando sus padres lo lastiman, estos no deben de tener corazón, pues ignorar a este dulce chico de sonrisa fácil y ojos tristes es imposible.

Lo abrazo tan fuerte que temo romperlo. Llora como no recuerdo haber llorado nunca.

Me importa más que nadie..., pero no estoy enamorada.

Duele mucho saber que a su lado sería la mujer más feliz del mundo y no ser capaz de hacer que la razón venza a este testarudo corazón que se niega a dejarlo pasar.

No dejo de llorar en todo el viaje, por mucho que Oziel me dice que no pasa nada. Eso hace que me recuerde lo que le decía a su abuela de niño y provoca nuevas lágrimas.

Soy la peor persona del mundo por dañar a este chico tan bueno.

No esperaba que fuera así; lo juzgué antes de tiempo y solo necesité unos días para darme cuenta de que, aunque él no sea capaz de verlo, es un amor de niño.

Nos despedimos con un abrazo en la puerta de mi casa. Agradezco que mi prima no salga a ver qué tal ha ido todo. Ahora mismo solo quiero estar sola.

Me quito la ropa y me meto en la cama esperando que la almohada acalle mis lágrimas.

¿Cómo es posible que sigan saliendo? No lo entiendo.

Este punto y final lo he puesto yo. No debería estar tan triste.

No debería sentirme tan mal.

Este dolor carece de lógica...

—No llores más, pelirroja, que no me dejas dormir —dice Oziel antes de abrazarme.

No sé cómo ha llegado a mi cama. Ni quién le ha dejado pasar. Pero sus brazos y su calor eran justamente lo que necesitaba.

¿Acaso alguien me entiende en este ni contigo ni sin ti?

CAPÍTULO 14



KELLY

Llevo gafas de sol porque tengo los ojos hinchados. Oziel se fue antes de que me despertara y me dejó una nota que desató más lágrimas en mí:

Sigo aquí, ahora y siempre.
No me has perdido, Oziel.

¿Cómo puede ser tan bueno? He visto su dolor, he notado como temblaba, y sé que, como yo, no ha dormido nada en toda la noche. Y aun así se olvida de sí mismo para decirme eso. Para que yo sea feliz.

No me merezco que un chico así sienta lo que sea por mí.

Mi prima ha insistido en que se lo cuente todo comiendo tras las clases y no he podido negarme.

Llego a mi primera clase y veo a Lilit en la puerta.

—Qué mala cara traes, igual de mala que la de tu rubio.

—Ya no es mi nada.

—Lo he deducido. Sígueme a tomar un café, no puedes ir a clase con esa cara.

La sigo y no sé bien por qué, pues la última vez que hablamos me dejó bien claro qué pasaría si hacía daño a Oziel.

Entramos en la cafetería, donde por suerte no hay mucha gente. Tras pedir un par de cafés nos sentamos en una mesa.

—Y bien, ¿qué ha pasado?

—En resumidas cuentas, que Oziel es lo mejor que me ha pasado en la vida. Lo sé, y me encantaría quererlo y sentir cientos de mariposas por él, pero no las siento. He estado enamorada y no es lo que siento por él.

—Tus anteriores relaciones salieron rana, ¿cómo sabes que lo que sentías por ellos era amor y no otra cosa? Tal vez lo que sientes ahora sí lo sea.

—No siento explosión de petardos en mi tripa ni mariposas revoloteando...

—No todo el mundo ama de la misma forma, Kelly.

—Sé lo que siento, y si no estamos juntos es porque creo que él va más rápido que yo en lo que respecta a sentir...; me siento presionada.

—¿Oziel te ha presionado? Lo dudo mucho. Oziel se conforma con lo poco que tú le des, como ha hecho siempre. Yo sé lo que es eso y él nunca te pedirá más...

—Ya que estamos siendo sinceras y parece que lo conoces muy bien, también sabrás que, si le dijera que lo quiero o que estoy enamorada, no me creería. Te puedo asegurar que, tras un fin de semana con su abuela, lo tengo claro, sobre todo porque me ha dejado ir sin más. Como tú dices, aceptando las cosas.

—Eso que noto es rabia, Kelly, y si te da rabia que no haya luchado por ti es porque te importa más de lo que tú misma estás dispuesta a aceptar. —La miro sería—. Y, respondiendo a tu pregunta, no, no creo que te crea si le dices que lo quieres. Pero bueno, eso no pasará. Él seguirá su vida lejos de ti y tú no tendrás que ver incredulidad en su mirada cuando le digas que lo quieres...

—Mejor para todos.

—Si tú lo dices... Yo creo que sí lo quieres, pero tienes miedo de aceptar que, por mucho que antes te creyeras enamorada, no lo estuviste. Que te creíste enamorada de una persona que ahora, por lo que sé, te hace daño, y que temes arriesgarte con Oziel por si él no sabe quererte como tú esperas, porque no se quiere a sí mismo. Y por eso es más fácil dejarlo y vivir pensando que lo hiciste porque no lo querías, antes que asumir que lo que te da miedo es aceptar que lo quieres y ver en sus ojos que no te cree.

—¿Algo más que decir?

—No, solo que la verdad está ahí aunque no queramos verla. Y tú estás enamorada de Oziel.

—Te crees muy lista.

—Lo soy. Y, tranquila, si alguna vez estoy en tu situación, cosa que dudo, dejaré que me vengas de sabionda. Y ahora, si me aceptas un consejo...

—¿Más?

—Sí. Dile lo que sientes a Oziel, porque cuando se dé cuenta de que o lo acepta o te pierde, volverá a ti.

—Estás muy segura de que eso es lo que pasaría.

—Lo sé porque, como tú, yo hace tiempo también aprendí a seguir adelante aceptando que no podemos pagar por los errores de otros ni esperar el cariño que nunca tendremos de quienes nos deberían amar porque sí.

Me siento más unida a ella de lo que esperaba. Asiento y me quedo hablando con ella de todo un poco. Lilit es mucho más de lo que parece. Hay mucho dolor dentro de ella y, aunque diga que ha aceptado que sus padres la ignoren, siento que no es así.

Veo a Oziel al final de las clases y me guiña un ojo antes de alejarse. Quiero ir tras él, abrazarlo y no dejar que se aleje de mí.

Desearía que lo de ayer no hubiera sucedido. Que viviera en la ignorancia de no saber que no vamos al mismo nivel. Quiero borrar este fin de semana..., pero el problema es que eso es imposible y solo podemos asumir lo vivido para poder seguir viviendo.

Me vuelvo para irme a mi casa y me detengo al sentir que alguien me observa.

Me recorre un escalofrío cuando veo a Matías a lo lejos. ¿Qué hace aquí? ¿Por qué me sigue? Sonríe feliz. Ya debe de saber que no sigo con su examigo.

En vez de irme a mi casa, me meto en la biblioteca, deseando que cuando salga él no aceche mis pasos.

§§§§§§*

Hace tres días que Oziel y yo dejamos de salir... Un final curioso, pues no tuvimos ni una cita decente.

Lo echo terriblemente de menos, por eso le escribí para proponerle estudiar juntos. Estoy esperando a que me responda en mi cuarto, donde no paro de dar vueltas, a la espera de noticias suyas.

He perdido la cuenta de las veces que he mirado el móvil.

Me llega un mensaje. Lo miro y es suyo. Sonríe como una tonta.

Oziel: Tengo que grabar el anuncio que te comenté para pagar el viaje de novios a mi abuela. Si quieres quedamos luego...

Kelly: O puedo ir contigo, me gusta apoyarte.

Se lo mando y me siento tonta. Seguro que no quiere que ande cerca. Soy su ex.

Oziel: Vale, pero solo tienes cinco minutos para estar lista. Te espero en mi coche, que está aparcado en la puerta. No tardes.

Me visto muy rápido y salgo corriendo a su encuentro. Entro en su coche y me cuesta mucho contener mis ganas de besarlo. No lo hago, pero sí lo abrazo.

Cómo lo he extrañado.

—Vamos, que llego tarde —me dice sonriente.

Aunque ya no me engaña. Veo el dolor en sus ojos, por mucho que lo oculte.

No debería estar aquí. Me siento una egoísta...

—Me han comentado cómo será el anuncio —me dice a punto de llegar al lugar de siempre.

—¿Qué te han dicho? Por tu cara intuyo que no te hace gracia.

—No, pero pagan muy bien, es lo único que importa.

—¿Qué tienes que hacer?

—Liarme con una modelo que habrá allí.

—Ajá.

No digo más, no puedo. Es como si tuviera algo duro en la garganta que no me deja tragar nada.

Llegamos al hotel y vamos donde siempre lo esperan. Al entrar veo a la modelo, a la que están peinando. Me sorprende que sea pelirroja, como yo.

«Seguro que no tiene pecas...», pienso, al recordar como borraron las mías.

Es preciosa. Alta, estilosa, con muchas curvas, y nada más ver a Oziel se lo come con la mirada.

Oziel sonríe y va a prepararse. Yo me quedo rumiando y con ese nudo que ha bajado al pecho y no me deja respirar.

Oziel ya está listo. Está muy guapo y, cómo no, medio desnudo.

Solo lleva unos bóxers negros y una camisa blanca abierta, a medio abrochar. Está muy sexi.

La pelirroja va hacia él y lo mira con deseo. Se relame los labios. La fotógrafa y el cámara les dicen lo que quieren. Yo solo puedo imaginarlos juntos y verlos lejos de aquí, siguiendo lo que aquí empiecen.

Me duele el pecho, el estómago lo tengo revuelto. Me siento morir...

Y, por extraño que parezca, es viendo cómo sonríe a otra cuando soy capaz de aceptar que estoy enamorada de Oziel desde hace mucho tiempo.

Tal vez desde que vi su verdadera cara.

Pero tenía miedo. Miedo de aceptarlo y perderlo.

Miedo de no ser correspondida con la misma fuerza.

Miedo de ser yo la que lo amara para siempre, en vez de él a mí, y pasarme toda la vida recordando lo que pudo ser y no fue.

Estaba tan aterrada por fracasar de nuevo, por mis dudas, que no quería aceptar la verdad, que quiero a este chico de ojos azules desde hace mucho tiempo.

Dicen «acción» y no puedo ver la escena, por eso me meto en medio.

El cámara pierde los papeles. Me grita que qué estoy haciendo. Me pongo en medio, entre la pelirroja y Oziel. Este sonrío divertido.

—Se me ha olvidado decirte algo... —empiezo a decir.

—¡¡Pues se lo dices luego!! —dice el cámara.

—No puede ser...; sé que haces esto por tu abuela y que lo que yo piense te da igual... Lo que quiero decir...

—Te pareces a mí con eso de no encontrar las palabras adecuadas. —Se lo está tomando a risa—. Vamos, di qué te pasa.

—Que no quiero que la beses. Ni a ella ni a nadie, vamos —aclaro.

Oziel sonrío feliz. Le gustan mis celos porque es como decirle que quiero seguir con lo nuestro.

Me besa feliz. El beso es el más tierno que me ha dado nunca.

Se separa, apoya su frente en la mía y me acaricia la cara. Abre la boca para hablar, pero yo lo hago primero.

—Te quiero, Oziel..., estoy enamorada de ti.

Noto como se aleja de mí, pasando lo que yo temía. No me cree. No lo hace porque sus jodidos padres nunca lo han querido y esa herida es tan profunda y sangra tanto que no le deja ver lo que se pierde.

Lloro porque esperaba estar equivocada.

—Oziel...

Me da un beso en la frente y se aleja. Grito su nombre hasta cuando no lo veo.

Me siento impotente, herida. Y dolida como nunca.

El dolor de mi pecho se hace más intenso.

¿De verdad no me cree o es que siempre fui yo la que iba más rápido de los dos y la que quiso más?

—¡Corten!

Me vuelvo hacia el cámara, que me mira feliz. Lo ignoro y salgo de aquí para buscarlo. No lo encuentro..., su huida me ha hecho mucho daño.

CAPÍTULO 15



OZIEL

Estoy enamorada de ti...

Estoy enamorada de ti...

¡Joder! ¿Tan roto estoy que no la creo?

No he sentido nada, porque no me creo esos sentimientos que dice tener por mí. Y me siento fatal por ser así.

Porque ella tuviera razón.

Es la primera vez que alguien a quien quiero y que no es de mi familia me dice algo así, y no he sentido alegría ni plenitud. Solo la nada. La incredulidad y la duda.

No dejo de preguntarme: «¿A mí? ¿Por qué?».

No tengo nada que ella pueda querer. De hecho, ahora que me conoce debería entender que no soy bueno para ella.

Fui feliz cuando sentí sus celos y pensaba que a lo nuestro le quedaban unos capítulos más. Pero no esperaba este desenlace.

No esperaba sus palabras de amor...

No dejo de pensar en esto durante varios días. Me cuesta concentrarme, me cuesta centrarme.

No veo a Kelly. Ahora es lo mejor.

Tal vez por eso cuando llega el siguiente partido parece que tenga dos pies izquierdos. No doy una y lo peor es que el rival sí me da a mí.

Caigo al suelo y, cuando mi pie se dobla, siento que esta lesión no es algo de pasada.

Grito impotente por no haber dejado mis problemas lejos del campo.

Me retiro cojeando a los vestuarios para escuchar como el médico dice lo que yo ya sabía. Que de momento estoy fuera de juego.

Esta lesión me tendrá por lo menos dos meses alejado del campo.

Lo he perdido todo y no sé bien por qué.

Los días los paso casi sin vivirlos, no hago caso a las llamadas ni a los mensajes. Hasta que me llega una que no puedo evitar coger. Es mi madre.

—Hola —le digo seco.

—He oído que te has lesionado..., una lástima.

—Dudo que te importe.

—Algo lo hará si te estoy llamando. —Noto como mi corazón, muerto hasta ahora, da una sacudida—. Tengo un amigo que es muy buen fisio... Si quieres puedes venir a casa a que te ayude.

—¿Quieres que vaya?

—Es tu casa.

—Iré, claro.

—Bien. Nos vemos.

Hago la maleta sintiéndome ese niño que iba a ver a sus padres con la esperanza de que todo fuera diferente. Tal vez ahora lo sea. He notado el cambio en la voz de mi madre.

Lo tengo todo listo. Solo me queda una cosa que hacer.

Voy a buscar a Kelly a su casa.

Es ella quien me abre la puerta. No tiene buena cara y sin embargo está preciosa.

Miro a otro lado, a cualquier parte menos a ella. Porque quiero decirle que la quiero, pero no sé explicarle por qué, pese a eso, no puedo creer que ella sienta lo mismo.

—Me marcho a casa... Mi madre se ha ofrecido a ayudarme con mi lesión.

—¿Y la crees?

—Es mi madre...

—Ozi..., Oziel, tal vez ellos sigan siendo los mismos. Tal vez sea este el momento en el que el que cambie seas tú y dejes de esperar algo que no va a llegar.

—Son mis padres...

—Lo sé.

Me abraza. Me rompo. Quiero llorar entre sus brazos y hacer lo posible por que lo nuestro funcione..., pero no puedo.

Me alejo. Y es algo que me cuesta mucho.

—Estoy aquí —me dice antes de que regrese a mi piso.

No le respondo. No puedo. Esto va a salir bien. Esta vez será diferente...

Tiene que serlo, porque, si ellos me quieren, tal vez sea capaz de dejar de estar roto y no ser tan idiota de no poder aceptar que Kelly, entre todas las personas del mundo mejores que yo, me haya elegido a mí.

§§§§§§*

Llego a casa de mis padres. Esperaba verlos. No lo hago hasta pasados tres días... y todo es como siempre. Aun así me quedo aquí, como siempre, esperando algo que no llega.

El fisio es bueno, pero no me cae bien. Hay algo en él que me hace recelar.

Tardan más de lo que esperaba en pagarme por el último trabajo. Por eso mi abuela tiene que aplazar su viaje y para cuando puede ir ya han pasado casi dos meses.

En este tiempo solo me he ejercitado para estar en plena forma y también he estudiado para estar al día.

Quisiera decir que no he pensado en Kelly, pero mentiría. Cientos son las veces que me he visto tentado de coger el móvil y llamarla para simplemente escuchar su voz.

Cada vez que veo su cara rota de dolor por no creer que me quería me rompo por dentro. ¿Por qué no soy capaz de aceptar que ella me quiere a mí?

Es tarde cuando bajo a la cocina, donde Ali está preparando la cena.

—Te has olvidado el móvil en la mesa de la cocina y no ha parado de sonar. —Me lo señala con la cabeza.

Lo cojo y veo que son fotos de mi abuela en su luna de miel. Sonrío feliz al ver que está disfrutando del viaje. Han ido a ver la ciudad donde se rodó una de sus series fantásticas preferidas y está disfrutando como una enana.

—Qué vergüenza —dice mi padre, es decir, su hijo, tras de mí.

—No te metas con ella —le digo enfrentándome a él por primera vez—. Es mucho mejor persona de lo que lo has sido tú —le suelto. Algo me dice que me calle, pero no puedo—. Ella me ha dado todo el amor que tú no has sabido darme. A mí me das más vergüenza tú.

Exploto dando voz a todo lo que tengo dentro. Se ríe, y eso me enciende más.

—No eres más que un mocoso que no sabe apreciar lo que tiene.

—No soy yo el que ha ignorado a su hijo desde que nació, dejando que lo cuidasen otros que no tomaron la decisión de ser padres.

—¿Te crees muy listo y maduro? Me das pena, no sabes nada de la vida. Eres un niño que solo piensa en sí mismo...

—No me conoces de nada. De nada. No sabes nada de mí...

—Sé lo justo y necesario. Y ahora deja de llorar como una niña...

—Las mujeres lloran igual que los hombres, y hay mujeres mucho más fuertes que hombres como tú.

—Eso es lo que pasa cuando dejas a tu hijo al cuidado de una madre que tiene la cabeza llena de fantasías. —La rabia se apodera de mí. Se lo ha dicho a Ali, para que lo apoyara, pero esta se vuelve y sigue haciendo la cena.

—Mi abuela es una de las mejores personas que conozco, y ahora me doy cuenta de que sí hicisteis algo bueno por mí: dejarme al cuidado de mis abuelos. Ellos sí saben cómo soy.

—Niño —me dice antes de irse.

Al verlo salir con ese aire de superioridad y tras ver su forma «madura» de actuar me pregunto por primera vez quién es más niño de los dos. Y si algo tengo claro es que él no me conoce, pero yo a él tampoco.

—No le hagas caso —se atreve a decirme Ali—. Eres un gran chico. Siempre te has preocupado por todas las personas que te rodean, cosa que no hacen ellos, Oziel. Para ellos yo soy solo una trabajadora que está por debajo de su círculo social, tú por el contrario siempre me has tratado como a una más, y a mis hijos igual. Eres un buen muchacho. Que ellos no lo vean no cambia la verdad, y si no, solo tienes que ver cómo tratas a tus abuelos. Hubieras hecho lo mismo por tus padres. Deja ya de ir tras ellos. Márchate de aquí, chico. Tu madre solo quiere tenerte cerca para que cuando llegues lejos en el fútbol te lleves a su fisio contigo.

—¿A su fisio? —Me mira de forma que lo entiendo todo—. ¿Es su amante?

—Sí.

—¿Por qué me dices esto ahora?

—Porque me prejubilo y ya me da igual perder mi puesto de trabajo.

Asiento y me marcho a mi cuarto para pensar en todo. No paro de ver la cara de superioridad de mi padre. Me he sentido pequeño a su lado, pero por primera vez no me he callado lo que pienso y siento liberación.

CAPÍTULO 16



KELLY

Espero que la pantalla muestre a una de las personas que ya quiero con locura, y eso que todavía no ha nacido. Aparece y me quedo paralizada viendo a esa cosita que no deja de moverse y que es mi hermano o hermana. Lo miro emocionada. Mi padre se ríe y llora, y más cuando nos ponen el sonido del corazón.

Todo está bien. Dentro de unos meses, antes de que nos demos cuenta, seremos uno más en la familia, y nos costará entender un mundo donde este bebé no estuviera.

Salimos del médico y nos vamos a casa. Por fin todo está acabado. Mi cuarto es precioso. Es el de una persona adulta. Ya nada queda de esa habitación de adolescente. Ahora tengo una cama de matrimonio en el centro, y un sofá. Una clara invitación para que me quede el tiempo que quiera.

He pasado en él cada fin de semana desde que Oziel se fue. Siento un gran vacío que solo se aliviaba con mi padre cerca.

Cuando le conté lo que había pasado solo me dijo: «Dale tiempo. Volverá».

Yo cada día que pasa lo tengo menos claro.

Por otro lado, Matías no para de seguirme. Cuando se enteró de que lo había dejado con Oziel me dijo que era por él, y que podíamos empezar a salir cuando quisiera. Le dije que me dejara en paz y ni aun así.

Me persigue y me manda regalos a todos lados.

Esto es agobiante.

Mi padre está tenso con este tema y siempre me pide que no vaya sola. Yo no creo que Matías vaya a hacer nada, salvo asfixiarme con todo esto.

Aun así entiendo que tenga miedo; no es la primera vez que un ex no acepta la ruptura y hace una locura. Solo de pensarlo me dan escalofríos.

No va a pasar nada.

Ya se le pasará.

Me arreglo para ir a tomar algo con Debbie, que ha venido a pasar unos días a casa de sus padres. Soy yo quien va a buscarla. Me abre la puerta Andrew, que no tiene buena cara.

—¿Todo bien?

—No, estoy pasando por una gripe por culpa de liarme con una tía que la tenía... —Se ríe.

—Eres un caso.

—No lo soy... Pero no me pude contener. Mi hermana está en la cocina.

Entro y veo a Debbie hablando con su madre. Yovanna, al verme, me da un abrazo y un par de besos. Siempre quise que mi madre se pareciera más a ella...

—¿De verdad no me puedo ir con vosotras? Si casi parezco una adolescente.

—Deja a las chicas —le dice su marido, que entra y le da un beso en los labios—. Y no, no pareces una adolescente, tú eres mucho más guapa.

Yovanna se ríe enamorada. Me marchó feliz por ellos, pero recordando a cierto rubio del que no sé nada.

—¿Pensando en Oziel? —me dice Debbie ya fuera de su casa.

—No dejo de hacerlo. Me pregunto si todo hubiera sido diferente de haber aceptado antes que lo quería.

—Seguro que no. Ya volverá.

—Sí, al menos siempre seremos amigos. Lo echo de menos.

—Yo también echo de menos venir a ver a Neill y no verlo a él. Oziel hace que su presencia se note. No se lo digas, pero yo también quiero a ese rubio zalamero. Aunque no de la misma forma que tú.

—Es fácil quererlo —le respondo.

Entramos en el *pub* del barrio y nos sentamos en una mesa a tomar algo. Están retransmitiendo un partido de fútbol y, cómo no, es el de Neill y su equipo. Juegan fuera y Debbie no podía ir.

Juegan muy bien, pero no marcan ni un solo gol en la primera parte. Pasan a los anuncios y veo a Oziel en la pantalla.

Me quedo paralizada por su belleza, que parece etérea. Este anuncio es el nuevo. El de la camisa blanca y los bóxers negros.

Noto como mi corazón se acelera y mis ganas de ir a su lado se multiplican. Siento el escozor de las lágrimas en los ojos por no tenerlo cerca. No sabía que había rodado el anuncio tras confesarle lo que sentía.

Quiero apartar la vista, pero no puedo. Por eso me veo a mí aparecer en escena y confesarle lo que siento. No se escucha, pero se intuye. Enfocan la incredulidad en los ojos de Oziel y mis ojos llenos de lágrimas.

Lo último que se ve es mi triste sonrisa. Y el anuncio acaba:

«Haz que mueran de amor por ti.»

Estoy alucinando, no solo por ver mi dolor y a Oziel, sino porque usaran mis imágenes para esto. Eso sí, han modificado mi ropa y el entorno. Esta vez no me han quitado las pecas. Al menos, eso no.

—No sabía que habías hecho un anuncio...

—Ni yo. —Llamo a mi padre y le pido que lea el contrato que firmé y que ni siquiera leí antes de dejarlo en la carpeta de mis cosas que guarda siempre él. Espero a que lo lea y, cómo no, hay una cláusula donde dice que durante un año doy el consentimiento para que usen mi imagen como quieran y la utilicen para otros anuncios.

No puedo denunciarlos aunque este sea nuevo.

Regresamos a mi casa y ya sola lo vuelvo a ver en mi móvil; detengo la imagen en Oziel. Veo cosas que no vi en ese momento: dolor e impotencia.

Oziel quería creerme, pero no podía.

Y ahora, ¿qué debo hacer?

CAPÍTULO 17



OZIEL

Acabo de ver el anuncio en la tele mientras desayunaba. No lo esperaba y ver a Kelly rota de dolor me ha destrozado.

—Esa chica sí que sabe actuar bien, se me han puesto los pelos de punta —me dice Ali.

—Eso fue real. Me dijo que me quería y no la creí...

—Oh, mi niño. —Ali se pone a mi lado y coge mi cara entre sus manos—. ¿Acaso no eres capaz de ver todo el mundo que te quiere por ser una persona maravillosa?

Noto como se me humedecen los ojos.

—Das tu vida por tus abuelos. Todos lo sabemos, y hubieras hecho lo mismo por tus padres...; deja de culparte porque ellos no sepan quererte. Tú vales mucho, ellos son quienes no lo ven. No cometas el error de no verlo tú también. Esa chica te quiere. ¿No lo ves?

—¿Qué pasa aquí? —Me vuelvo a mirar a mi madre.

Llevo dos meses esperando una muestra de cariño. Una cualquiera, lo que sea... No, rectifico, llevo toda la vida esperando algo de cariño por parte de mis padres. Algo que no llegará. Y no porque no se lo haya dado yo. Yo no soy el que ha fallado aquí.

Me río y beso a Ali.

—Eres preciosa —le digo. Me acerco a mi madre—. Te quiero, pero solo porque eres mi madre. A los que me han criado los quiero por mucho más que los lazos de sangre que me unen a ellos. Yo no he perdido nada. Y seguramente vosotros siempre creeréis que tampoco. Me da igual. Me da igual —repito—. Me marchó y voy a dejar de ir detrás de vosotros. Ya sabéis dónde encontrarme.

Salgo y ella no dice nada, pero esta vez no pienso «no pasa nada». Sí pasa, pasa que mis padres nunca han sabido serlo. Y ya me he cansado de

creer que es porque algo falla en mí. No soy perfecto. Tengo muchos defectos, pero entre ellos no se encuentra el de no saber querer a la gente que me importa; y no voy a empezar ahora con Kelly.

Llego a mi casa de la universidad cerca de la hora de la comida, pero antes toco al timbre de la suya. Lo hago muchas veces. Me abre Trini, que no tiene buena cara.

—¿Está Kelly?

—¿No lo sabes? —Niego con la cabeza—. Kelly está en el hospital.

—¿Qué ha pasado? —le pregunto con la voz rota.

No recuerdo haber sentido tanto miedo nunca antes en toda mi vida.

CAPÍTULO 18



Un día antes...

KELLY

Camino hacia mi clase. Estoy algo cansada de que la gente me pare para hacerse un *selfie* conmigo. Entiendo lo que dijo Oziel de que la gente pasa de ti hasta que sales en la tele y te ven como un objeto televisivo.

Estoy a punto de llegar a clase cuando alguien me corta el paso. Alzo la cabeza para decirle que llego tarde. No lo hago porque quien me corta el paso es Matías.

Me mira rabioso. Está furioso. Fuera de sí.

—No me puedo creer que hayas grabado ese anuncio...

—No te importa lo que haga con mi vida.

—Le has dicho te quiero. ¡Le has dicho te quiero! Y todo para darme celos.

—¡¡No es para darte celos!! ¡Lo quiero! ¿Te quieres enterar ya de que paso de ti?

Me mira rabioso y me coge de los brazos. Me zarandea. Yo estoy paralizada. No puedo decir nada. Quiero gritar, pero no puedo por el miedo.

—¡Eres mía! Y si no lo eres..., no lo serás de nadie, y menos de él.

Me empuja contra la pared y caigo al suelo tras golpearme fuertemente.

—¡Zorra! —me grita mientras me golpea la tripa y donde pilla.

Alzo la vista. Veo a la gente mirar sin hacer nada. Pido ayuda como puedo. Nadie se inmuta. Algunos incluso graban con el móvil la escena sin hacer nada. Otro se hace un *selfie*. No me lo puedo creer..., a dónde hemos llegado.

Lloro y grito de dolor cuando me da en la cabeza.

—¡¡Déjala en paz!! —grita al fin alguien que lo coge.

Veo como Matías forcejea, pero es detenido por la persona que al fin ha salido en mi ayuda y eso hace que más personas se acerquen, dejen de inmortalizarlo con el móvil y me ayuden también. Me levantan y veo a Yovanna, que ha sacado toda su fuerza. Alguien al verla no lo creería posible, porque parece frágil o débil, pero yo sé desde hace años que por la gente a la que quiere es capaz de sacar la fuerza de donde sea.

El guarda de la universidad llega y Yovanna se vuelve y me abraza. Me desmayo sobre sus brazos, entre lágrimas y miedo por lo sucedido.

Antes de perder el conocimiento siento el pánico apoderarse de mí.

Hasta hace unos minutos me sentía capaz de todo y ahora mismo siento que todo puede conmigo.

§§§§§§*

Por suerte no es tan grave como parecía. He perdido el conocimiento por el susto, no por los golpes. Me voy a quedar en observación esta noche, pero estoy bien.

Aun así el miedo me sigue paralizando.

Creía que Matías no me haría nada. Que esas cosas solo pasaban en la tele...

No pensé en denunciar ante la primera señal de alarma. No lo hice porque no esperaba verme en esta situación, donde mi ex quisiera acabar conmigo, cegado por los celos.

Tal vez si hubiera denunciado antes, nada de esto habría pasado.

Ahora ya no hay vuelta atrás. La policía ya ha estado aquí para tomarme declaración. Si esto me duele es por los padres de Matías. Ellos no se merecen todo esto. Pero el mío tampoco. No puedo olvidar su cara de dolor cuando me vio aquí. Temblaba como nunca y me ha abrazado tan fuerte que pensaba que me iba a romper.

Yo tengo que superar ahora mi miedo, y él también, porque sé que para él no es fácil dejarme ahora seguir mi vida sin temer que algo así me pase de nuevo. Pero somos fuertes y lo lograremos.

Nos tenemos el uno al otro.

Tras una noche en observación, durante la cual mi padre no me ha dejado sola, me dan el alta. Salgo de aquí con miedo, pero decidida a no consentir

que este domine mi vida. Eso sería dejar que Matías ganara. Sé que solo necesito tiempo.

—¡Kelly! —me grita alguien al salir.

Esa voz la reconozco muy bien. Lo busco entre la gente que entra y sale del hospital, pero no lo veo hasta que lo tengo cerca y me abraza con la misma fuerza con que ayer lo hizo mi padre; y sí, Oziel también tiembla.

—Lo siento, siento no haber estado cerca para protegerte...

—Mi padre me dijo lo mismo —le digo saliendo un poco del cobijo de sus brazos—. Has vuelto.

—He venido para quedarme. Para estar cerca de ti, si tú quieres, y para decirte que yo también te quiero.

Lo miro feliz. Ha dicho «yo también te quiero», aceptando así que yo ya le quiero.

Ahora soy yo quien lo abraza con fuerza. Temí que nunca se diera cuenta de lo que podríamos ser si se quisiera lo suficiente para entender por qué yo me había enamorado de él.

—Tengo que decirte más cosas... Pero quizás este no sea el mejor lugar —me dice al ver dónde estamos.

—Estamos juntos, el lugar no importa.

—Cierto. Te quería decir que me encantan tus pecas. Tu sonrisa. Eres preciosa, la mujer más bella que he visto nunca, pero he dicho tantos piropos vacíos durante tanto tiempo que no quería usarlos contigo. Sé que lo sabes, pero por si acaso no quiero callarme nada de lo que me transmites. De lo que me haces sentir. Por estúpido o pastoso que suene. Quiero que sigamos saliendo...

—Nunca hemos tenido una cita...

—Habrá que remediarlo. Porque quiero que seas mi chica, mi novia, mi compañera. ¿Te apuntas?

—Me apunto, me gusta mucho el plan que me propones.

Oziel sonrío feliz y me besa delante de todo aquel que quiera mirar. Tal vez no todos comprendan que esto no es un beso más, que este beso encierra cientos de promesas y también miedo por si no sale como queremos. Pero, sobre todo, que por primera vez nos besamos sin ocultar lo que sentimos, ni tan siquiera ante nosotros mismos.

Al fin estamos preparados para decirnos «te quiero» sin que nada se interponga entre nosotros. Porque, aunque no lo supiera, él siempre fue lo que yo buscaba.

EPÍLOGO

OZIEL

He convencido a mis amigos y a mi chica para que me ayuden con la reparación de la casa. Kelly y yo grabamos un par de anuncios más, por lo bien que funcionó el nuestro. A la gente le gustó su belleza natural; eso hizo que en los siguientes no retocaran nada de ella.

A Kelly le ha gustado esto de grabar anuncios y el mundo audiovisual, y va a estudiar un módulo cuando acabe este curso. No va a acabar la universidad de momento, porque ha decidido cursar algo que de verdad le guste, y no estudiar por lo que se espera de ella.

Del dinero que hemos ganado hemos guardado una parte para su hermano, pues ya sabemos que es un niño, y otra para ayudar a mis abuelos con las reparaciones de la casa.

Me siento como un jefe de obra dando órdenes, hasta que Kelly me tira pintura en la cara.

—Te lo tenías merecido, hijo —me dice mi abuela.

Desde que he aceptado que ellos siempre han sido mis padres y que soy muy afortunado por todo el amor que he tenido de niño gracias a mis abuelos, nos va mejor.

—Esta me la pagas —le digo cogiendo el rodillo.

Se lo paso por la ropa. Se ríe mientras la lleno de pintura. Mi abuelo dice que le recuerdo a él mientras abraza a mi abuela.

Cojo a Kelly entre mis brazos y la beso, deseando estar algún día así con ella como lo están mis abuelos, viendo pasar la vida el uno junto al otro.

No me imagino un futuro mejor que envejecer al lado de las personas que me quieren tal como soy. Con todos y cada uno de mis defectos, esos a los que yo he aprendido a querer también.

Si es que no puedo evitarlo, soy adorable..., y mi chica más todavía.

KELLY

Estoy viendo una peli con Oziel en el salón de mi casa cuando mi prima entra con cara de tontita. Se sienta a nuestro lado y mira la pantalla, alelada. Apago la tele y ni se da cuenta.

—¿Se puede saber qué te pasa? —le pregunto curiosa.

—Me ha tocado hacer un trabajo con Calvin.

Hago memoria de quién es Calvin y lo recuerdo, el moreno con pinta de empollón. Ahora lo entiendo todo.

—Ese que te encanta —digo.

—Sí, todo él, menos su novia —dice poniendo caras.

—¿Has hablado alguna vez con él? —pregunto.

—No, pero eso no importa. Es perfecto.

Trini se marcha sonriente a su cuarto y siento curiosidad por ver cómo va a acabar esto. Es la primera vez que mi prima tiene la oportunidad de estar al lado de alguien que le atrae y demostrarle que, bajo esa impresionante fachada de mujer, hay mucha dulzura y un alma que se muere por ser acariciada.

Me acurruco en los brazos de Oziel, dando gracias por la suerte que he tenido de encontrarlo. Ahora mi tarea es la de luchar cada día para que nunca tenga motivos para alejarse de mí. Porque el amor, si no lo cuidas, se acaba marchitando.



Moruena Estríngana nació el 5 de febrero de 1983. Desde pequeña ha contado con una gran imaginación. Imaginativa y despierta, no tardó mucho en decantarse por el mundo literario, ya que con nueve años empezó a escribir teatro y, con doce, poesías en los cuadernos de clase, que fue cuando comenzó su primera novela.

Pero no fue hasta los dieciocho años cuando escribió su primera novela en serio, lo que supuso el comienzo de su carrera literaria. Desde entonces no ha dejado de escribir y de inventar diversos mundos llenos de magia, fantasía y amor.

Administradora de la web literaria de éxito teregalounlibro.com, que cuenta con un millón y medio de visitas.

Actualmente sigue escribiendo los nuevos libros que pronto verán la luz.

Su lema desde que empezó a luchar por ser escritora:

La única batalla que se pierde es la que se abandona.

Logros

- **Nominada a los premios DAMA'14** a la mejor novela romántica juvenil con *Me enamoré mientras mentías*.

- **Nominada a los premios DAMA'15** a la mejor novela contemporánea con *Por siempre tú*.

- **Ganadora de los premios Avenida'15** a la mejor novela romántica y como mejor autora de romántica'15 con *Por siempre tú*.

- **Numero 1 en ebook en Amazon.es, Amazon.com e iTunes, y play store** con varias de sus novelas publicadas.

REDES SOCIALES

- FacebookK: @MoruenaEstringana.Escritora
- Twitter: @MoruenaE
- Instagran: MoruenaE

BIBLIOGRAFÍA

Libros publicados

El círculo perfecto (autoeditado, 2009), *El círculo perfecto* (Editorial Ámbar, 2010), *La maldición del círculo perfecto* (autoeditado, 2012), *Me enamoré mientras dormía* (Editorial Nowevolution, 2014), *Me enamoré mientras mentías* (Editorial Nowevolution, 2014), *Por siempre tú* (Ediciones Kiwi, marzo de 2015), *Viaje hacia tu corazón* (Click Ediciones, Grupo Planeta, septiembre de 2015), *El círculo perfecto* (reedición ampliada, Red Apple Ediciones, enero de 2016), *Mi error fue amar al príncipe* (Click Ediciones, enero de 2016), *Mi error fue buscarte en otros brazos* (Click Ediciones, febrero de 2016), *¿Sabes una cosa? Te quiero* (Nowevolution, febrero de 2016), *Mi error fue confiar en ti* (Click Ediciones, marzo de 2016), *Solo tú* (Ediciones Kiwi, marzo de 2016), *Mi error fue enamorarme del novio de mi hermana* (Click Ediciones, abril de 2016), *Déjame amarte* (Romantic Ediciones, abril de 2016), *Mi error fue amarte* (Click Ediciones, mayo de 2016), *Mi error fue creer en cuentos de hadas* (Click Ediciones, junio-julio de 2016), *Mi error fue no ser yo misma* (Click Ediciones, septiembre de 2016), *Mi error fue tu promesa* (Click Ediciones, octubre de 2016), *Por siempre solo tú* (Ediciones Kiwi, octubre de 2016), *La maldición del círculo perfecto* (Red Apple Ediciones, octubre de 2016), *Mi error fue ser solo tu mejor amiga* (Click Ediciones, noviembre de 2016), *Déjame amarte* (Click Ediciones, noviembre de 2016), *Mi error fue ser solo tu mejor amiga* (Click Ediciones, diciembre de 2016), *¿Te confieso una cosa? Te amo* (Nowevolution, diciembre de 2016) *Eternamente tú* (Ediciones Kiwi, enero de 2017), *El círculo perfecto inmortal* (Red Apple Ediciones, abril de 2017).

Antologías

150 rosas, Editorial Divalentis

Libro de relatos, de VI RA

Venus, de Nowevolution

Relatos en la web NUBICO

Mi chica de los dulces

Tú me enseñaste a amar

El latir de mi corazón

Los besos que me debes

Promesa bajo las estrellas

Tú eres mi deseo

Tan solo un instante

Supe que eras a quien buscaba
Serie Serendipity 4
Moruena Estríngana

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© del diseño de la portada, Click Ediciones / Área Editorial Grupo Planeta
© de la imagen de la portada, Augustino / Shutterstock

© Moruena Estríngana, 2018

© Editorial Planeta, S. A., 2018
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): octubre de 2018

ISBN: 978-84-08-19450-7 (epub)

Conversión a libro electrónico: J. A. Diseño Editorial, S. L.

CLICK EDICIONES es el sello digital del Grupo Planeta donde se publican obras inéditas exclusivamente en formato digital. Su vocación generalista da voz a todo tipo de autores y temáticas, tanto de ficción como de no ficción, adaptándose a las tendencias y necesidades del lector. Nuestra intención es promover la publicación de autores noveles y dar la oportunidad a los lectores de descubrir nuevos talentos.

<http://www.planetadelibros.com/editorial-click-ediciones-94.html>

Otros títulos de Click Ediciones:

Viaje hacia tu corazón

Moruená Estríngana

Dejame amarte. Los hermanos Montgomery I

Moruená Estríngana

Pedacitos de ti. Los hermanos Montgomery II

Moruená Estríngana

Tú eres lo que deseo

Moruená Estríngana

Mi error fue amar al príncipe. Parte I

Moruená Estríngana

Mi error fue amar al príncipe. Parte II

Moruená Estríngana

Amistad inesperada. Serie Sweet Love - I

Moruená Estríngana

Amor descontrolado. Serie Sweet Love - II

Moruená Estríngana

Puzzle

Moruená Estríngana

**¡Encuentra aquí tu próxima
lectura!**

NOVELA
ROMÁNTICA



¡Síguenos en redes sociales!

